

# EL SIGLO MÉDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.



## MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas, con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripcion es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 80 al año en el extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas. Puede la suscripcion hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

## RESUMEN.

SECCION DE MADRID.—PROYECTO DE REFORMA SANITARIA.—DE LOS HOSPITALES MILITARES TERMALES.—Proposicion de ley de Sanidad presentada al Congreso de diputados, por los SRES. MENDEZ ALVARO, FERNANDEZ SOMOZA Y MONTAUT.—SECCION PROFESIONAL.—Partidos médicos.—PRENSA MEDICA.—Influencia de la elasticidad en la contraccion muscular; nota del Sr. MAREY.—Del insomnio y su tratamiento; por el Dr. MONNIER.—Uso de la galvano-cáustico en los tumores de la laringe; por el Dr. PRINZ, de Dresde.—Del uso de las inyecciones irritantes en los tejidos enfermos.—VARIEDADES.—Cuerpo de Sanidad maritima.—Asunto de oportunidad.—Almanaque médico del mes de Junio.—Parte correspondiente al mes de Abril último, elevado al Sr. Director del Hospital general, por los profesores de la seccion de medicina del mismo.—CRONICA.—*Estafeta de los Partidos*.—VACANTES.—ANUNCIOS.

MADRID 31 DE MAYO DE 1868.

## PROYECTO DE REFORMA SANITARIA.

### ARTÍCULO II.

Con todos los respetos que se merece el Colegio de farmacéuticos de Madrid, tal cual en los tiempos presentes aparece, ahuyentados de él muchos profesores sensatos y dignos, legítimos herederos del espíritu que presidiera á su formacion y desenvolvimiento, y dominado en consecuencia por varios de los que tenaces insisten en el lamentable propósito de *acabar con la farmacia*, tenemos que emprender la fácil y por tanto poco gloriosa tarea de examinar punto por punto las singulares y aun peregrinas razones alegadas contra el proyecto de ley de sanidad en la esposicion que elevara al Congreso, como para acreditar su pericia higiénica.

En el primer artículo que hemos escrito sobre este asunto (1) advertimos que en el propio orden seguido en la esposicion iríamos ventilando las cuestiones que de ella se desprenden. Así lo haremos, en lo posible.

### ¿Qué representa el Colegio de farmacéuticos de Madrid?

El documento que vamos á sujetar á nuestro análisis, comienza sentando con extraordinaria formalidad una tremenda inexactitud: que el Colegio de farmacéuticos

de Madrid es representante de los profesores de la ciencia farmacéutica.

Esto ni aun á medias nos parece exacto. Por no representar, ni de sí mismo es en realidad legítimo representante el Colegio que representa. Vea bien cuántos han tomado parte en esos y otros acuerdos que abundan en las propias tendencias; cuéntelos y péseles; estudie su importancia, y poniendo luego la mano sobre el corazón (si los colegios le tienen), dígame á sí propio si es cierto que se representa á sí mismo, si se siente vivir, si él es él.

No: el Colegio de farmacéuticos imperante: el Colegio un tanto falsificado, adulterado, privado de aquel primitivo espíritu que le animara hasta muy cercana época, lejos de representar á los profesores de farmacia, ni aun representa al Colegio de farmacéuticos de Madrid: ni aun siquiera tiene su propia representacion. ¡No es más que una sombra deforme y caprichosa!

¿Qué puede representar por otra parte, ni qué valor ha de concederse á la espresion de las opiniones de un cuerpo que varía á cada paso de dictámen; que hoy piensa de un modo y mañana de otro, sin mostrar firmeza ni cobrar asiento en los puntos más esenciales de su profesion?

Compárense los acuerdos de sus delegados en el Congreso farmacéutico de París, que él aprobó y nosotros celebramos no há mucho, con la esposicion que ahora nos ocupa, y no habrá quien deje de asombrarse al ver lo contradictorio de los principios. ¿Cómo explicar esa veletería, ese cambiar conforme el lado de donde el viento sopla, ese no tener principio seguro ni fijo? Si era el Colegio farmacéutico aquel que se conformaba con los acuerdos de París y aparecia animado del propio espíritu ¿cómo puede serlo este que ahora dice lo contrario? ¿A quién habremos de creer en medio de la confusion que tan extraño dualismo produce? ¿Habrà quien asegure que el Colegio de farmacéuticos de Madrid se representa mejor á sí mismo en la primavera de 1868 que se representó en el otoño de 1867? ¿Es tiempo suficiente medio año para que se produzca una metamorfosis tan completa y radical?

Pruébese con toda la facilidad que el lector advierte, que el Colegio representante al Congreso, lejos de representar á los profesores de su ciencia, ni aun siquiera

(1) Número 750 que corresponde al 17 del corriente.



representa legitimamente al Colegio de farmacéuticos de Madrid.

Para sostener lo contrario fuera preciso que formulara en proposiciones *claras y terminantes* los principios *invariables* que en la esposicion se establecen; publicando luego aquella especie de profesion de fé farmacéutica suscrita por los colegiales, y espresando quiénes la hayan dejado de suscribir. — Solo en caso de hallar que los firmantes estaban en *mayoría*, confesaremos, aunque *con el dolor más profundo*, que es legítima la representación *de sí mismo* que ahora provisionalmente le negamos.

*Con el dolor más profundo hemos dicho*, y es muy cierto; porque no podría menos de afectarnos dolorosamente el decaimiento y, según nuestro dictámen, la degradación de la farmacia patria; la pérdida de su dignidad y prestigio, su *anulación como ciencia y como arte*, su cambio en una miserable industria que con razón y derecho podría ejercer... ¡cualquiera!

Sucede sin duda alguna en el Colegio de farmacéuticos lo que en todas las reuniones análogas, cuando en ellas puede ingresar todo el que quiere: cómo los que entran á formarlas es imposible que vayan animados de igual espíritu, ni siquiera en los más esenciales puntos, lleva allí cada cual sus ideas, sus aspiraciones y propósitos. Luego acuden á cada sesión personas distintas, aunque por lo común jamás faltan los que tienen el propósito de imprimir determinado rumbo á las deliberaciones, y resulta que muy á menudo son los acuerdos contradictorios. ¡Hoy se vota en un sentido y mañana en otro! ¡Magnífica organización la que da a cada paso, y según las fortuitas combinaciones que ocurren, resultados opuestos!

Como los hombres de más ciencia y experiencia suelen ser los más ocupados, sobre hallarse rendidos ya de cansancio y desalentados por largos años de estériles combates, asisten poco y dejan entregada la suerte de las corporaciones á la parte bulliciosa y activa, á aquellos que acechan la coyuntura para satisfacer sus miras y sacar victoriosos sus principios. Así se adulteran y *mistifican* los actos de muy respetables corporaciones, llevando los *pocos* á los *muchos* como á remolque, y logrando los diligentes dominar á los cansados y pacatos. ¡No se atreven estos á luchar; quizás se rien de las parodias que ven representar á sus consocios; temen las calificaciones con que los *reformistas* pudieran injuriarles; quieren pasar por hombres *del día*, y en vez de abandonar los puestos, que era mejor defendiesen con fé y entusiasmo científico para no convertirse en inocentes partícipes de aquellos desvaríos, se están quedos, favoreciendo con su *aquiescencia pasiva* una obra lamentable y funesta, que más adelante llorarán y que reprueban en el fondo de su corazón!

Pero aun suponiendo que el Colegio que ha dirigido la esposicion al Congreso represente en efecto al Colegio de farmacéuticos de Madrid, no por eso habrá de representar á todos los profesores de farmacia del reino. ¿De dónde le viene, qué carácter de legalidad ni de verdad puede ofrecer esa representación?

¡Por fortuna la representación no es legítima, que á serlo, bien pudiéramos rezar compungidos un *De profundis* á la farmacia española!

Reflexionen los farmacéuticos, y no se dejen arrastrar por tres ó cuatro docenas de novadores, distribuidos en Madrid, Barcelona y algunos otros puntos de España. Aquí se ventila en puridad la cuestión de si la farmacia ha de seguir ordenada como lo ha estado en España hasta que las *novedades* acariciadas por el Colegio de Madrid la han traído á su actual abatimiento, y cómo se halla en las otras naciones de Europa excepto Inglaterra; ó si se la ha de dejar caer en la anarquía humillante y deplorable de que nos ofrecen ejemplo la Gran Bretaña y los Estados-Unidos de América.

Si prefieren lo último, empiecen por hacer el sacrificio de su título, que entonces solamente podrá servirles de adorno; resignense al papel de unos simples traficantes en medicamentos; vivan en paz con drogeros, herbolarios y todo el que quiera ejercer la misma industria; no riñan con los médicos, cirujanos y curanderos que se metan á farmacéuticos, y tengan luego el gusto de cacarear á gizonte tendido que han logrado restaurar la libertad primitiva; conforme la cual no había farmacéuticos, ni médicos, ó mejor dicho desempeñaban esos oficios *cuantos querían*. En los Estados-Unidos ninguna otra cosa se requiere para ejercer legalmente la medicina y la farmacia que poner una muestra y matricularse para el pago de la contribución correspondiente. El título dado por un colegio ó escuela se reduce á una *simple recomendación* ó á un vano título de honor. En Inglaterra pasa poco más ó menos lo propio. El Sr. Chiarlone (que es una grande autoridad), informa de ello en su *Historia de la Farmacia*: «*la práctica el que quiere*, dice, *sin que le exija ninguna condicion el gobierno*». Los drogeros, los cirujanos, los herbolarios, todo aquel á quien se le antoja, vende medicamentos, aunque corriendo el riesgo de verse encausados á lo mejor y arruinados por los tribunales de justicia.

Si eso pretenden los farmacéuticos, ¡sea en hora buena, y con su pan se lo coman!... Al cabo ese es un sistema, como lo es el contrario porque abogan todos los farmacéuticos *prudentes y formales* y abogamos nosotros, perfeccionándole no en el sentido de mayor libertad en todo, sino simplemente en el de *mayor libertad en algo y mayor restricción en no poco*.

Queda, pues, negada la representación que el Colegio de farmacéuticos de Madrid ha tenido el capricho de atribuirse. Pasemos á ventilar otra cuestión.

¿Es necesario que intervengan los farmacéuticos en la formación de una ley de Sanidad?

Advierte el Colegio representante, que no hay en el Congreso individuo alguno de la clase farmacéutica á quien encomendar el estudio de la ley de sanidad, como los hubo muy distinguidos al formarse la de 1833; por cuya razón tiene él que esponer sus pensamientos á la Asamblea nacional.

Vamos en esto por partes.

En cuanto á lo primero, nadie ignora que no es cir-



cunstancia precisa en esta forma de gobiernos que para hacer las leyes haya de haber en los cuerpos legislativos individuos de las clases más entendidas en cada materia. Los padres de la patria se supone *que entienden de todo*; hasta el punto de que los votos de los que pueden pasar en algunos asuntos como imperitos valen tanto como los de las personas más entendidas. En una cuestión de sanidad, por ejemplo, media docena de higienistas los más sábios y experimentados del mundo, ni tienen razón, ni valen, ni saben, cuando votan cincuenta ó ciento en sentido contrario que ellos. ¡Y lo propio en todo!

No defendemos tal manera de hacer las leyes como un primor que deba perpetuarse; pero esa es la corriente en las sociedades modernas. En las asambleas legislativas *se cuenta, no se pesa*; domina *la ley de las mayorías*, suponiéndose que las mayorías son *sábias en todo y aciertan siempre*.

Era imposible, pues, que ahora, de pronto, y para el solo fin de que ayudase algún farmacéutico con sus *ámplios conocimientos sanitarios* á la formación de una ley, fuera á trastornarse la admirable obra de nuestros días, adoptando un nuevo género de representación nacional. ¡Ha sido preciso aceptar las cosas tal como se encuentran, aun teniéndolas por algo menos que medianas!

Pero es la verdad que la falta de farmacéuticos no es muy notable al tratar de una ley sanitaria. En lo que la farmacia pueda afectar á la salud del hombre, necesario es que reconozca el Colegio y conceda á los médicos su *legítima competencia*.

En el artículo anterior hemos probado victoriosamente que son muy escasas las funciones sanitarias de los farmacéuticos, y esas de tal índole, que pueden ventilarse por los médicos perfectamente. Para sostener lo contrario *citen un solo asunto de carácter puramente sanitario que la farmacia puede resolver por sí sola y que la medicina no pueda resolver despues de haberle promovido*.

Que los farmacéuticos no son grandemente duchos en asuntos de sanidad (y en esto no cabe ofensa, porque no les atañen), lo acredita el mismo Colegio diciendo, que en el proyecto de ley «se han involucrado de tal manera los objetos que comprenden sus artículos; se ha empequeñecido de tal modo el fin de la sanidad pública, que *soo se vé la mano de una ordenacion personal médica engranada en muchas ruedas del Estado*, sin ventajas para este, y con perjuicio de otros profesores que tienen un derecho proporcional para intervenir en la instrucción del ramo, puesto que se demandan los auxilios de su ciencia y se prescriben reglas que ordenan las atribuciones de su título.»

Hemos copiado al pié de la letra este párrafo, porque á un tiempo acredita que no sabe el Colegio *lo que se dice*, aunque sabe bien y dá á entender con claridad *lo que quiere*. En él se descubre el *móvil* de la esposición, el *resorte secreto* que ha impulsado á la corporación, menos noble y generoso en verdad de lo que deseáramos.

¿Quién no descubre ahí la más pueril rivalidad de clase, la pretension poco cuerda de atribuirse funciones

sanitarias que no guardan armonía con los estudios ni el fin de la profesion farmacéutica, y hasta esa desdichada pasión que tanto se propaga y tan amargos frutos produce en las clases médicas? ¡Suprimid el deseo de *meter tambien la mano* en la ordenacion de la Sanidad, como es indispensable que los médicos la metan; suprimid la envidia que el *necesario* desempeño exclusivo de esas funciones por los médicos engendra; dad á los farmacéuticos un *derecho proporcional*, que desgraciadamente es *imposible* concederles y ofreceria no poco de ridículo, para intervenir en la *instrucción* del ramo (cosa que no sabemos lo que es), y ya no habria de seguro esposición, y ya no se habria involucrado cosa alguna, y ya apareceria engrandecido y espacioso el fin de la sanidad...!! ¿No es esto?

Pues ya iremos viendo que sí á medida que examinemos el documento sometido á nuestro análisis.

Entre tanto, vayan comparando los médicos entendidos en estas materias la propuesta de ley que en nuestras columnas publicamos y la ley vigente; y despues que las comparen, dígnanos si es cierto que se han involucrado los objetos que comprenden sus artículos, ó resplandece al contrario en ella la posible ordenacion y método. Comparen sobre todo el *inmenso* pensamiento sanitario del proyecto y la organizacion que para realizarle se propone, con la *carencia poco menos que completa de todo pensamiento sanitario en la ley actual* y lo insuficiente é ineficaz de la organizacion que establece.

Es cosa muy fácil, facilísima, hablar de lo que *no se entiende*, acumular palabras sobre palabras, á impulsos de pasioncillas y animados de miras estrechas; pero no es empresa tan facil la de probar aquello que se dice. Asuntos de tanta estension é importancia, requieren muy maduro examen.

Ya veremos cómo no se ha *empequeñecido el fin de la sanidad*, por más que no haya podido otorgarse expansion al espíritu invasor de algunos farmaceuticos, cuyo espíritu es necesario que se ciña y ajuste á sus propios y naturales límites. Otras cosas se han empequeñecido, conforme haremos ver en sucesivos artículos, contándose entre ellas el prestigio y consideracion del Colegio de farmacéuticos de Madrid. ¡Bien necesita volver por sí para recobrar la anterior importancia!

Ldo. CÉSPEDES.

#### DE LOS HOSPITALES MILITARES TERMALES.

(Continuacion.) (1)

El establecimiento castrense, terminado ya, se compone de tres edificios. El principal, destinado para la tropa, tiene una planta cuadrilonga de 100 metros por 16'6, sobre la que se elevan 4 suelos; el bajo, ó plan terreno, el primero y segundo piso y la guardilla. La fachada sobre el Mondony, mira á sus pies al pueblo, en la orilla opuesta, y presenta 45 aberturas de 1'6 de metro de anchura en tres líneas. En la inferior la abertura del centro y las dos de los extremos son puertas, en cada uno de cuyos intermedios hay 6 ventanas rasgadas. La segunda fila, ó la del cuarto principal, tie-

(1) Véase el número 731.



ne un balcon al centro y 7 ventanas á cada lado, siendo ventanas todas las 15 aberturas superiores. La guardilla está cubierta por dos planos inclinados que forman triángulos isósceles en sus testeras. Sobre el balcon hay un reloj de campana con su correspondiente esfera.

La puerta central dá paso á un vestíbulo de 7 por 15 metros, por cuya entrada pasa un corredor alumbrado por las ventanas bajas, en su longitud de 85 metros por 3.2 de ancho, resguardado y anchuroso paseo que termina por ambos extremos en las escaleras destinadas á subir á los gabinetes de los sargntos y á la guardilla, y á las cuadras de la tropa en su caso.

La parte posterior del plan terreno está destinada en la parte izquierda para comedores, piezas que están muy bien iluminadas y ventiladas, sin que sus elevadas aberturas puedan dar lugar á corrientes de aire, y en la parte derecha hay la cocina y oficinas anejas. La cocina es un aparato cuadrado, colocado en el centro de una espaciosa sala, aparato muy notable por la economía del combustible que gasta, y por su limpieza y comodidades, el que costó 10.000 francos. Por la ancha escalera que hay en el fondo del vestíbulo se sube al primero y segundo piso, saliendo de la meseta del entresuelo un pasillo cubierto, de 10 metros de largo, por 3 de ancho, que conduce al balneario; edificio separado y posterior al cuartel.

La planta de los dos pisos superiores está dividida transversalmente en cuadras de 7 metros de ancho por 15 de fondo; compartimientos que tienen una ventana alta en cada uno de sus extremos, con un ventanillo en su pié al nivel del suelo: dichas piezas comunican entre sí por su centro, cuyas aberturas iguales enfilan sus luces. Esta disposicion, y la de las escaleras laterales, permite el poder aislar, en caso de cualquier contagio, unas cuadras de otras.

En cada uno de dichos departamentos hay 16 camas, 4 á cada lado de las dos puertas del centro.

Cerca de los extremos de la pared posterior del cuartel hay unos cuerpos salientes, que subiendo desde la planta al tejado y en figura de martillo, contienen las letrinas correspondientes á los pisos. Constituyen en cada alto los mangos de los martillos, unas piezas cuadradas de 2 metros de lado, que sirven de paso, y que tienen ventanas laterales y frentes, cuyas aguas van á distribuirse en las letrinas. Estas, de 2 por 4 metros, tienen en el fondo y en proyeccion recta, unos agujeros elepticos en el suelo, cerrados por unas ligerísimas válvulas, correspondiendo á otros que hay en un banco de madera colocado á conveniente altura, armados cada uno de un vaso de porcelana agujereado en su fondo. Dichos vasos, el banco en que se apoyan, y el suelo inferior, están continuamente bañados de agua corriente.

He aquí el cuartel, ó el hospital militar, si se quiere, perfectamente entendido. Ocupémonos ahora del balneario y de los otros dos edificios que constituyen aquel establecimiento militar.

El balneario es un edificio cuadrado, de 42 metros de lado, situado á la parte posterior y á 10 metros del cuartel, construcciones contiguas que unen el pasillo descrito. Su piso único de 23 000 pies cuadrados, está dividido en dos departamentos; el de la derecha es para la tropa, y para los oficiales el de la izquierda, habiendo entre los dos una piscina comun de 140 metros cúbicos, llamada natatoria, en la que he visto hacer ejer-

cicios de completa immersion á soldados enfermos de la cara y del cuero cabelludo, partes que antes solo se habian podido lavar. Al toque de corneta sumergian ó sacaban sus cabezas, que podian tener cubiertas por el agua indefinidamente por medio de un aparato muy sencillo é ingenioso, que por un extremo, en que hay una válvula, se aplica á la boca, y el otro flota unido á un corcho.

En cada uno de ambos departamentos hay 10 bañeras de mármol, baños rusos, y multitud de chorros, para darlos en todas direcciones, temperaturas, diámetros y fuerzas, siendo muy hermosa y completa la coleccion de birolas para todos los usos que pueden imaginarse. Hay tambien chorros escoceses, ó sean de agua alternativamente fria y caliente, con capacetes metálicos para resguardar la cabeza, y finalmente, una piscina particular, que en la seccion de los oficiales es una magnífica pieza de mármol blanco, de 6 metros de luz por 3 y medio de profundidad.

Delante la fachada del cuartel hay una plaza que dá al torrente de 43 metros por 63.2 ó sea de 2 654 metros cuadrados, en cuyo centro hay un surtidor que eleva sus abundantes aguas hasta el segundo piso de los edificios, y un pilon proporcionado al ámbito de aquella plaza.

A los lados hay dos edificios de estension enteramente igual, en áreas de 32 metros por 18 6/4, cuyos frontis están paralelos al cuartel á 12 metros de distancia de su fachada.

En la testera anterior tienen ambos la puerta de entrada con una ventana á cada lado, tres en cada uno de los dos pisos principal y segundo, y uno en el triángulo de la guardilla; siendo todas dichas aberturas ventanas en la testera posterior. A los lados hay 7 ventanas en cada alto.

El primero de dichos edificios al entrar al parque, es el de la administracion, siendo el otro el de los pabellones de los oficiales. Contiene aquel la postería, en la que hay una cantina de comestibles de clases y precios señalados en un reglamento; dos salas para la contabilidad, una para la ropería, otra para los aparatos anatómicos y quirúrgicos, acabando de formar los dos tercios anteriores del plan terreno; un cuarto para el ayudante de cirugía de guardia, y una magnífica sala muy grande y propia, alhajada con gusto para las conferencias. Despues de las escaleras para subir al primero y segundo piso, por debajo de las que se baja á los sótanos, hay un almacen de hierbas—la oficina de farmacia,—y una pieza para las tisanas, á la que ellos llaman *tisanerie*.

La oficina de farmacia es muy sencilla, como á farmacia militar, y tan solo oficial. La *tisaneria* es una pieza cuadrada, con grandes vasos cúbicos, rotulados en chapas metálicas con el nombre del líquido contenido, y con el peso del que cada uno pueda contener. Hay tambien para dicho servicio multitud de diferentes medidas graduadas.

La escalera anterior es de ancha caja y sube al primer piso, donde habitan las monjas, que con tan asiduo é inteligente esmero cuidan aquel hospital militar, de una manera tan ejemplar. La segunda escalera sube al piso superior, dividido en dos habitaciones, siendo la primera para el administrador, y para otro de los médicos militares la segunda.

El personal facultativo se compone allí de dos médicos, un cirujano, un farmacéutico, y ayudantes y practicantes de las tres secciones,





Encerrados en el recinto de estos edificios hay una capilla, y cuantas oficinas puedan desearse para almacenes y carpintería, para lavaderos, coladas y tendedores, todos cuyos servicios pueden servir de modelo.

El circuito del hospital, cubierto de paseos y alamedas, es de unas 5 hectáreas, y está cerrado por una pared, que en caprichosas curvas horizontales y de elevación, baja ladeando la carretera de Ceret hasta la confluencia de Mondony con el Tech, en la que comunica por un pintoresco puente el camino imperial de Arlés, con el vecinal del Paladà.

La fuente militar termal, *Grand-Escaladun*, da 500.000 litros de agua cada 24 horas, que ha de recorrer por una tubería de un medio kilómetro de longitud para llegar al balneario del hospital; viaje que hacia entonces por un conducto cilíndrico de un decímetro de diámetro, abierto á lo largo de vigas alquitranadas, unidas entre sí por cortos tubos de plomo. Este acueducto pasa la cuenca del Mondony por debajo del pavimento de un puente de mampostería construido al intento, y que sobre 7 arcos tiene una longitud de 66'5 de metro por 2'6 de ancho. Pasada la reja que lo separa del puente, y bajando una escalera que aísla la garita, se llega al camino, cubierto por una bóveda, cuyo arco es de 1'1 de metro de cuerda, y de 1'8 de altura; por la derecha de cuyo suelo pasa el tubo conductor, el que se bifurca al llegar á la orilla derecha. El ramal principal vá á los 7 depósitos que hay en la parte superior del balneario, y el otro que es de plomo, á enfriarse en el agua del Mondony, que en un pequeño canal baja de la cascada Anibal.

(Se concluirá.)

#### PROPOSICION DE LEY DE SANIDAD

PRESENTADA

### AL CONGRESO DE DIPUTADOS,

POR LOS SEÑORES

MENDEZ ALVARO, FERNANDEZ SOMOZA Y MONTAUT.

Continuacion. (1)

#### CAPITULO IX.

##### DEL SERVICIO DE SANIDAD MARÍTIMA.

##### I.

##### De las intendencias de sanidad.

Art. 43. Desempeñará este servicio en cada puerto habilitado una intendencia de sanidad, exclusivamente destinada al resguardo de la salud pública por la vía de mar.

Se dividirán al efecto en cuatro clases los puertos habilitados de España y sus islas adyacentes, teniendo en consideración la importancia mercantil y las condiciones sanitarias de cada uno.

Art. 44. En los puertos correspondientes á las tres clases primeras será jefe del servicio un intendente de sanidad, doctor ó licenciado en medicina, perteneciente al cuerpo de sanidad civil; y tendrá á sus órdenes uno ó más médicos de visitas de naves, doctores también ó licenciados é individuos del propio cuerpo, y los otros empleados y dependientes que el reglamento determine.

Pero en los puertos de cuarta clase desempeñará el alcalde las funciones propias del intendente, pudiéndolas

delegar en el regidor síndico, y hará la visita de naves el facultativo titular ú otro que la dirección general de sanidad nombre, sin carácter de empleado ni hacer parte del referido cuerpo de sanidad civil. El servicio de estos puertos se organizará como el reglamento correspondiente disponga.

Art. 45. Los intendentes de sanidad serán los encargados del servicio de sanidad marítima en los puertos, é inmediatamente responsables de las faltas y omisiones que se cometan. Cumplirán por tanto y harán cumplir con el mayor rigor las leyes, decretos, reglamentos y disposiciones superiores en lo que al espresado servicio concierne, sin otra dependencia que del Gobierno, del gobernador de la respectiva provincia y de los inspectores generales.

Quando sea de presumir que ha penetrado por mar una enfermedad pestilencial exótica formarán expediente los gobernadores en averiguación de las omisiones, faltas ó viciosas prácticas de la intendencia sanitaria que hayan podido motivar el suceso; y si resultaren fundados los cargos, elevarán el expediente al Gobierno, sin perjuicio de adoptar por sí desde luego aquellas providencias que sean precisas para garantía de la salud pública.

En todos los expedientes á que las faltas cometidas en el servicio sanitario de los puertos den lugar será oído el Real consejo de sanidad.

Art. 46. Auxiliará al intendente sanitario la diputación de cada puerto en lo relativo al cumplimiento de sus deberes, y hará además respecto á él, en los casos muy urgentes y dudosos, los oficios de cuerpo consultivo.

Quando esto ocurra, y haya necesidad de adoptar una pronta resolución, se levantará acta espresiva del acuerdo, si para ello hubiere tiempo y el intendente lo juzgare oportuno. Mas si la urgencia no fuese tanta y lo reclamara la gravedad del asunto, deberá ser oída la junta correspondiente de sanidad marítima.

En los casos muy graves y trascendentales, quando el intendente disienta de la resolución de la junta, y si ocurriese alguna dificultad ó duda, pondrá el suceso en conocimiento de la superioridad y aguardará la resolución de esta.

Art. 47. Los intendentes de sanidad se entenderán de oficio con el Gobierno, el gobernador de su respectiva provincia y los inspectores generales. Podrán corresponderse también con los otros gobernadores é intendentes del litoral, y aun con las autoridades sanitarias extranjeras, para el efecto de comunicarse recíprocamente avisos y noticias que hagan relación al buen servicio público.

##### II.

##### De la declaración del estado sanitario de los puertos.

Art. 48. Tan luego como en una población que sea puerto de mar llegue á noticia de la autoridad superior en el orden sanitario haberse manifestado la peste, la fiebre amarilla ó el cólera-morbo asiático, ó que existen casos sospechosos de las referidas dolencias, procederá á la averiguación del hecho, sin omitir para conseguirlo diligencia ni esfuerzo; formando el expediente que corresponde, consultando á la junta de sanidad, y llamando al seno de esta, quando lo juzgue necesario, á los facultativos que hayan prestado asistencia á los primeros invadidos.

Sin tardanza se dará conocimiento del suceso al Gobierno y al gobernador de la provincia, cuando no haya tenido lugar esto en la capital.

Y si fuere el intendente de sanidad quien recibiese la primera noticia de la aparición de la enfermedad sospechosa, dará al punto conocimiento al gobernador y al alcalde.

(1) Véase el núm. 731.



Art. 49. El Gobierno, en vista de las noticias que se le comuniquen, y aun del espediente cuando la urgencia de la resolución lo consienta, despues de oír al consejo de sanidad si lo estimase oportuno, hará la declaracion oficial de la existencia de la enfermedad.

Desde el momento que esta declaracion oficial se haga, empezarán á espedirse súcias las patentes en el puerto epidemiado.

Pero entretanto, desde el día en que ocurrió fundada duda respecto al estado sanitario de la poblacion ó del puerto, deberá ponerse en las patentes que se espidan una nota ó advertencia que dé á conocer con toda verdad cuál sea aquel.

Art. 50. Tan luego como se haya estinguido por completo en un puerto la enfermedad pestilencial que reinara en él, la autoridad sanitaria, de acuerdo con la junta de sanidad, dará conocimiento al Gobierno para que oficialmente se declare el puerto limpio.

Hecha esta declaracion, se pondrán en las patentes espedidas durante los veinte días que á ella sigan una nota en que se espresé la fecha en que tuvo lugar.

Art. 51. El Gobierno cuidará de que las faltas y omisiones en lo relativo á la declaracion del estado sanitario en los puertos de mar y espedicion de patentes sean castigadas en conformidad á las leyes.

Los gobernadores y los inspectores generales, las juntas provinciales de sanidad y subinspectores dependientes de ellas quedarán especialmente encargados de hacer cumplir con todo rigor estos preceptos.

### III.

#### *De la salida de los buques.*

Art. 52. Los intendentes de sanidad podrán visitar cualquiera embarcacion española próxima á hacerse á la mar, si tuvieren noticia de su mal estado higiénico ó de que ofrecen condiciones insalubres los alimentos y bebidas destinados á los pasajeros y la tripulacion, deteniéndola hasta tanto que se enmienden los defectos ó resuelva la autoridad superior de la provincia.

Tambien podrán impedir que en buques nacionales ó extranjeros se embarque mayor número de súbditos españoles del correspondiente á razon de uno por cada tonelada que mida el buque, despues de deducida la estiva, carga, aguada, víveres y demás que ocupando espacio disminuya el volúmen del aire contenido en la embarcacion.

Art. 53. Todo buque de travesía que conduzca á bordo más de 60 personas llevará un facultativo de medicina ó al menos de cirugía, un botiquin provisto de los medicamentos más usuales, que reconocerá el intendente de sanidad del puerto, y los instrumentos de cirugía, apósitos y vendajes que correspondan.

Dichos facultivos serán nombrados y retribuidos por las empresas y navieros; pero irán provistos de un documento espedido por la intendencia sanitaria en que se acredite el convencimiento de la aptitud legal del portador.

Estas disposiciones no son obligatorias respecto á los buques que trasporten pasajeros desde un punto de la península á otro de la misma ó de las islas Baleares y viceversa.

### IV.

#### *De las patentes.*

Art. 54. Serán las patentes uniformes en todos los puertos de la península é islas adyacentes, y se extenderán en conformidad á los modelos que el Gobierno publique.

Art. 55. Solo se espedirán dos clases de patentes: *limpia*

cuando en el puerto de partida no se haya declarado oficialmente que reina la peste, la fiebre amarilla ó el cólera asiático, y *súcia* cuando exista alguna de estas pestilencias.

Si no mediando declaracion oficial hubiere algun motivo de sospecha respecto al estado de la salud en la poblacion y en el puerto, cuando en el lazareto haya alguna de las espresadas enfermedades, y en el caso de constar que reina alguna en cualquiera punto distante menos de diez leguas, se espedirá la patente limpia, pero espresando en ella por medio de una nota ó advertencia las circunstancias referidas.

Art. 56. Todos los buques llevarán patente, sin más escepcion, en tiempos ordinarios, que los guarda-costas, las chalupas de la Hacienda, los barcos pescadores y los de pilotos ó prácticos.

No podrá llevar ningun buque más de una patente.

Art. 57. Al respaldo de las patentes, y si hubiere necesidad por listas supletorias, que revisará el intendente de sanidad del puerto, se anotarán siempre los nombres de los pasajeros que conduzcan los buques.

Esceptuánse de esta anotacion las naves de vapor que trasporten pasajeros desde un puerto de la península ó de las islas Baleares á otro, y los de cabotaje que hagan el tráfico entre dichos puertos.

Art. 58. Toda patente no limpia procedente del extranjero sufrirá el trato de la súcia, sea cual fuere su denominacion. El propio trato sufrirá tambien la patente limpia espedida en puerto extranjero cuando contenga alguna nota del cónsul español que induzca sospechas, ó con anterioridad al buque portador haya llegado noticia de la aparicion de alguna de las tres mencionadas enfermedades en el puerto de su partida.

Art. 59. Aunque los buques de guerra no quedan por regla general esceptuados de llevar patente, cuando no hayan podido proveerse de este documento á causa de circunstancias escepcionales, se dará á la declaracion del comandante, en el puerto de arribo, la propia fé que á la patente, respecto al estado sanitario del de partida.

Art. 60. Todas las patentes espedidas en el extranjero á los buques destinados á nuestros puertos vendrán visadas por el cónsul ó vicecónsul español del puerto de partida, quien espresará con toda verdad cuál sea el estado sanitario en aquel punto y en los inmediatos.

Cuando en el puerto de donde parte el buque no haya cónsul ni agente consular de nuestra nacion, bastará que vise la patente en los propios términos el de alguna de las potencias amigas de España. Y si aun esto fuere imposible, deberá visarse al menos por algun cónsul ó vicecónsul de un puerto cercano.

Todo capitan ó patron de un buque que haga escala en un puerto y comunique con él, estará obligado á hacer visar su patente.

### V.

#### *De la visita de naves.*

Art. 61. Se reconocerán y visitarán, conforme prevenga el reglamento de sanidad marítima, cuantos buques lleguen á nuestros puertos; sin cuyo requisito no podrán recibir plática ni dejar en tierra persona alguna ó parte del cargamento.

Art. 62. Los intendentes de sanidad se hallan autorizados para eximir del reconocimiento y visita á las embarcaciones dispensadas de llevar patente, como tambien á los buques de vapor y cabotaje de cuyas condiciones higiénicas y habitual aseo estén satisfechos. Esta escepcion no será,



sin embargo, absoluta, particularmente en el verano, y cesará por completo cuando en el litoral del reino ó en los países próximos exista alguna enfermedad importable.

Art. 63. Se hará inmediatamente la visita á cuantos buques arriben á los puertos, incluso los de guerra y los destinados á correos; de sol á sol y aun de noche en casos urgentes, como llegada de correos, naufragios y arribadas forzosas.

## VI.

*De las cuarentenas.*

Art. 64. Las cuarentenas se dividen en *rigorosas* y de *observacion*.

La cuarentena *de rigor* lleva consigo el desembarco, espurgo y desinfeccion de las mercancías correspondientes á las dos primeras clases de las que comprende el artículo 77; se purga en un lazareto súa, y empieza á contarse para las personas desde su entrada en este establecimiento sanitario, para los géneros desembarcados desde que principia el espurgo, y para las naves, personas y efectos que permanezcan á bordo desde el desembarco de los géneros que han de espurgarse.

La de *observacion* se puede hacer en cualquiera de los puertos que tenga lazareto de tal naturaleza, y no exige el desembarco del cargamento.

Durante esta cuarentena serán sometidas las embarcaciones á las medidas higiénicas que prevenga el reglamento. Las personas purgarán la cuarentena en el lazareto siempre que esto sea posible; y cuando no en un buque destinado á suplirle, en conformidad á lo que determina el artículo 75.

Solo en caso de extrema necesidad podrá permitirse á las personas sufrir la cuarentena de observacion en el mismo buque que las conduce.

Toda cuarentena que se empiece á purgar en el buque puede acabarse de cumplir en el lazareto.

Art. 65. Las naves procedentes del extranjero con patente limpia visada por agente consular español, con buenas condiciones higiénicas y sin que hayan ocurrido accidentes sospechosos en el viaje, serán admitidas á plática luego que se haga la visita y reconocimiento, á no encontrarse en alguno de los siguientes casos excepcionales.

Primero. El buque procedente de un puerto donde acaba de reinar la peste, la fiebre amarilla ó el cólera asiático, se reputará de patente súa, y seguirá sujeto á la correspondiente cuarentena, si arribare á cualquiera de los nuestros antes de transcurridos veinte dias desde la completa desaparicion de la pestilencia, sin incluir en este número los empleados en el viaje.

Segundo. También se reputarán como de patente súa los que trayéndola limpia hayan tenido á bordo algun caso de enfermedad que infunda sospechas.

Tercero. En el propio caso se hallan los que arriben con patente limpia: cuando conste que en el puerto de donde proceden ha aparecido poco despues de su salida alguna de las mencionadas enfermedades.

Cuarto. La patente limpia de los puertos de las Antillas y seno mejicano, de la Guayra, Costa Firme é imperio del Brasil, cuando hayan salido los buques desde el 1.º de Mayo al 30 de Setiembre, queda sujeta á una cuarentena de rigor en lazareto súa, de siete dias para las personas, las mercancías que requieren espurgo y las embarcaciones.

Quinto. La patente limpia de los puertos de Egipto, Si-

ria y demás países del imperio otomano será admitida á libre plática cuando haya empleado el buque diez dias en el viaje, ú ocho si trajere facultativo á bordo; mas en otro caso quedará sometido á tantos dias de observacion como falten al buque para completar ocho desde la partida.

Sesto. Podrán sujetarse á una cuarentena de observacion, variable de cinco á siete dias, los buques que hayan tenido durante el viaje alguna comunicacion sospechosa, y aquellos que por sus condiciones higiénicas notoriamente malas puedan comprometer la salud pública.

Sétimo. A la propia cuarentena de observacion estarán sujetas las procedencias de los países inmediatos ó intermedios notoriamente comprometidos de la peste, de la fiebre amarilla y del cólera asiático, y las de aquellos cuyas cuarentenas sean menores que la señaladas por esta ley.

Art. 66. La patente súa de peste levantina, sin accidentes á bordo, se halla sujeta á una cuarentena rigurosa de quince dias.

Art. 67. La patente súa de fiebre amarilla y de cólera morbo asiático sin accidentes durante la travesía, sufrirán una cuarentena rigurosa de diez dias, y de quince cuando hayan ocurrido accidentes.

Art. 68. De la cuarentena hecha en un puerto intermedio entre el de partida y el de destino se deducirá el tiempo señalado en España para la patente respectiva, siempre que debidamente se acredite.

Art. 69. Los dias de cuarentena habrán de entenderse siempre de veinticuatro horas; y como puede ocurrir que en algun buque cuarentenario se manifiesten casos sospechosos de contagio, la cuarentena empezará entonces á contarse para el buque desde el dia en que desaparezca toda sospecha, mas no para las personas desembarcadas en el lazareto que no hayan sido acometidas de la enfermedad.

Art. 70. A los buques que carezcan de patente ó la traigan sin visa ó nota consular, podrá imponerles la autoridad sanitaria, conforme las circunstancias que en ellos concurran y los peligros que amenacen á la salud pública, la cuarentena de rigor ó de observacion que estime conveniente.

Se tendrá por nula toda patente tachada ó enmendada, y se procederá á lo demás que haya lugar contra los autores de dichas alteraciones.

Art. 71. Cuando no haya conformidad entre la patente y la visa consular, quedará el buque sujeto al trato que corresponda segun el contesto más grave.

La propia regla se guardará tocante á los buques de guerra que no hayan podido proveerse de patente, cuando no concuerde la declaracion del comandante con los datos oficiales que la autoridad sanitaria tenga.

Art. 72. Los intendentes de sanidad, de acuerdo con las juntas, podrán adoptar las medidas cuarentenarias que estimen oportunas contra el tífus, la viruela maligna; la disentería y otra cualquiera enfermedad importable; pero solamente se aplicarán estas medidas excepcionales al buque, las personas y mercancías que conduzcan, no comprometiéndolo en ningun caso al país de su procedencia.

Art. 73. Ninguna medida sanitaria podrá llegar hasta el estremo de despedir una embarcacion sin prestarla los auxilios que necesite. En los casos de fuerza mayor, obrará la autoridad sanitaria con el celo y la prudencia que el buen servicio público reclama.

Art. 74. Cuando sobrevenga algun riesgo inminente y fuera de toda prevision, se autoriza al Gobierno para alterar las disposiciones cuarentenarias que preceden, y para adoptar las providencias conducentes al más seguro resguardo de la salud pública.



## VII.

*De los lazaretos.*

Art. 73. Se dividen los lazaretos en *súcios y de observación*.

Harán cuarentena en los primeros los buques de patente súcia, de peste levantina, fiebre amarilla y cólera-morbo asiático, los que el art. 63 determina en sus cuatro casos primeros, y los que las intendencias de sanidad declaren sujetos á este trato, en conformidad á lo prevenido en los artículos 68, 70, 71 y 72.

En los segundos se purgará la cuarentena de observación que por esta ley corresponda, conforme determinen los reglamentos especiales.

Si acaeciere no haber los cuarentenarios en los lazaretos con la separación que debe guardarse, ó lo exigieran otras circunstancias, podrá destinarse algún buque al servicio de lazareto flotante, situándole en punto aislado, pero cercano al lazareto, y quedando sujeto á la dirección de este.

Art. 76. El Gobierno designará los puertos ó lugares del litoral ó islas adyacentes en que, conforme reclaman las miras sanitarias y la conveniencia del comercio, previos los reconocimientos, estudios y planos facultativos, y oyendo al Real consejo de sanidad, se hayan de fundar los lazaretos súcios y de observación.

Para el buen servicio del comercio marítimo y garantía de la salud pública habrá cinco lazaretos súcios en el litoral de la península ó islas adyacentes, uno de los cuales deberá establecerse en Canarias.

Segun las necesidades del servicio, determinará el Gobierno el número de lazaretos de observación que haya de haber, previo igualmente un detenido estudio facultativo y precediendo dictámen del consejo de sanidad.

## VIII.

*De los espurgos.*

Art. 77. Para la aplicación de las medidas sanitarias se dividen las mercancías y efectos conducidos por los buques en las tres clases siguientes:

Primera. Ropas y efectos de uso, trapos y papeles, cueros al pelo y de empaque, plumas, lana y pelo de animales, otros restos y despojos de los mismos, y animales vivos.

Segunda. Seda, algodón, lino y cáñamo en rama ó en hilaza.

Tercera. Los géneros y efectos no comprendidos en las dos clases anteriores.

Art. 78. En patente súcia, y en la limpia que haya adquirido este carácter por las disposiciones de la presente ley, se desembarcarán, espurgarán y desinfectarán en el lazareto los géneros y efectos correspondientes á las dos clases primeras.

Los que corresponden á la tercera, estarán libres de toda medida cuarentenaria; pero no podrán entrar en circulación hasta después de terminada la cuarentena, si se exceptúan los metales y demás objetos minerales, que podrán ser admitidos después de ventilarse cuarenta y ocho horas sobre cubierta.

El numerario se recibirá desde luego, adoptando á este fin las debidas precauciones.

La correspondencia oficial y de particulares será admitida al punto con las precauciones debidas. Los cónsules ó representantes extranjeros podrán presenciar las operaciones sanitarias que se practiquen con las cartas y despachos dirigidos á ellos, y lo propio se permitirá á las administra-

ciones de correos extranjeros, si alguna se estableciere en los puertos españoles.

Art. 79. No se admitirán en los lazaretos sustancias animales ó vegetales en putrefacción. Las que en tal estado llegaren, serán quemadas ó arrojadas al mar.

Sin embargo, las que por hallarse ligeramente alteradas ó averiadas puedan utilizarse para algún uso, sin riesgo de la salud pública, podrán conservarse en lugar oportuno y entregarse después de cumplida la cuarentena, con conocimiento y bajo la vigilancia de la autoridad local.

Fuera del caso de un peligro inminente, no se deberá adoptar providencia extrema respecto á géneros alterados ó averiados, sin conocimiento de su dueño ó del cónsul del país á que el buque pertenezca.

Art. 80. Los efectos del cargamento que corresponden á la clase tercera se ventilarán á bordo, abriendo las escotillas y colocando en ellas las necesarias mangueras de ventilación, y valiéndose de los aparatos que parezcan más convenientes.

En casos especiales podrá también hacerse en lanchones la ventilación de estos efectos, si los comandantes ó propietarios de los buques no prefiriesen que se haga en tierra.

Art. 81. Cuando á bordo de algún buque se haya manifestado la peste levantina, la fiebre amarilla ó el cólera morbo asiático, se descargará á plan barrido todo el cargamento, de cualquier clase que sea, y se emplearán con energía y perseverancia las medidas convenientes para el logro de la más completa desinfección y purificación.

Art. 82. Las ropas y efectos comprendidos en las dos primeras clases de las que el artículo 77 establece, serán ventiladas, espuestas á las fumigaciones oportunas y sujetas á las otras medidas higiénicas que los reglamentos prescriban.

## IX.

*De los derechos sanitarios.*

Art. 83. No se exigirán en adelante más derechos sanitarios que los establecidos en la tarifa adjunta; pero podrá el Gobierno aumentarlos ó disminuirlos hasta una cuarta parte.

Los buques extranjeros satisfarán iguales derechos sanitarios que los nacionales cuando en este punto haya reciprocidad. Si no la hubiere, podrá el Gobierno elevar los derechos que han de exigirse á las procedencias de aquel país hasta el límite necesario para establecer la reciprocidad conveniente.

Art. 84. Quedan exentos del pago de todo derecho sanitario:

Primero. Los buques de guerra, las chalupas de la Hacienda pública y los buques guarda-costas.

Segundo. Las embarcaciones que entren por arribada forzosa, aun cuando tomen plática, si no hicieren descarga ni verificasen operación mercantil alguna.

Quedan los barcos pescadores exceptuados del pago de derechos de entrada.

Estarán también exceptuados del derecho de estancia en los lazaretos los pobres que se embarquen á espensas del Gobierno ó de oficio por los cónsules.

Art. 85. La recaudación de los derechos sanitarios se hará directamente por los empleados de Hacienda pública, con intervención de los de sanidad.

Art. 86. No comenzarán á regir las alteraciones que en la tarifa se hicieren hasta después de transcurridos seis meses desde su publicación y notificación á las potencias marítimas.

(Se continuará.)



## SECCION PROFESIONAL.

## PARTIDOS MÉDICOS.

Habíamos formado el propósito de no ocupar las columnas de EL SIGLO MÉDICO con escritos relativos al último reglamento de partidos, considerando que deben estar ya los lectores haviendo, y que no puede menos de llamar la atención en las regiones oficiales la imposibilidad probada de dar gusto y conciliar los intereses de las diversas clases de facultativos. Pero son tantos los escritos que llegan á nuestras manos, que consideramos un deber darlos publicidad.

De Lérida nos escriben con fecha 15 del actual lo siguiente:

«El arreglo de partidos está sembrado de injusticias y de escarnio para las ciencias médicas.

«Es injusto para los pueblos, por obligarles á pagar más de lo justo, pues todo lo que es exigirles más de un tanto por cada familia pobre, es injusto y odioso; lo cual motivará la oposición de los pueblos contra el Gobierno, como se hizo al conde de San Luis en 54. Causará guerra entre los pueblos y los facultativos que tengan valor para exigir la cuota legal, que de seguro serán pocos, y á algun obstinado, tal vez, le cueste la vida, porque los pueblos están rabiando por los impuestos.

«Es injusto para los facultativos, pues según los artículos 16 y 13 no pueden unirse para titularas los médicos puros y los cirujanos de 3.ª clase, lo que equivale á declarar la inutilidad de unos y otros para titulares, porque los cirujanos de 1.ª y 2.ª clase son pocos; es injusto, porque los médicos puros deben á lo menos ser tanto para titulares de medicina como los médico-cirujanos, pues tienen aquellos seis años de carrera para sola la medicina, que no cuentan estos, y todos además han envejecido al lado de los enfermos; y es escarnio de la ciencia y de la experiencia posponerlos á aquellos. Igual sucede con los cirujanos de 3.ª clase, que en cirugía tienen las mismas atribuciones que los licenciados en este ramo, y no deben por lo mismo ser menos que ellos.

«Hay aun más, y es, que no pudiendo unirse los médicos puros con los cirujanos de 3.ª clase, sino con los de 1.ª y 2.ª, y no pudiendo esto ser por no haberlos, entran, dice el decreto, en su lugar los facultativos de 2.ª y los habilitados; pero no dice el decreto si entran como médicos ó como cirujanos. Si como médicos, es injusticia contra los médicos puros y escarnio de la ciencia y experiencia; si como cirujanos, injusticia contra los de 3.ª clase que son tanto en los estudios como los licenciados en cirugía, y más en esta que los facultativos de 2.ª clase. De no modificar dichos artículos, resultaría injusticia y la discordia entre las clases médicas, pues los médicos puros y los cirujanos de 3.ª, al lado de los pueblos, lucharán con ventaja para defender sus legítimos derechos, que no pueden arrebatarles los que no son más que ellos, ni en conocimientos médico-quirúrgicos, ni en experiencia.

«De lo dicho resulta, que el actual arreglo de partidos es: 1.º Injusto para los pueblos, que lucharán, y con razón, para destruirlo en ocasión oportuna y podrían resultar otros males si se planteara. 2.º Injusto para los médicos puros y los cirujanos de 3.ª clase. 3.º Escarnio de la ciencia y experiencia. 4.º Fatal para las clases mé-

dicas, por la discordia que pondrá entre ellas, y porque ningún facultativo prudente tendrá valor para exigir, del ya de sobra esquilmado pueblo, la cuota asignada, sino quiere esponderse á sus iras, pues solo puede razonablemente pedir que se le asigne un tanto por cada familia pobre que deba asistir, á menos que tenga partido cerrado y vaya incluida en él la asistencia de los pobres. De aquí que en realidad el arreglo será ilusorio en la práctica, porque los facultativos tácitamente se arreglarán con los pueblos, para no hacerse odiosos.

Injusticia y escarnio de la ciencia es también el permitir que los facultativos de 2.ª clase y los habilitados puedan ejercer la medicina en todas partes, como los licenciados; pues esto es declarar que para ser médico, no son necesarios los estudios largos ni la enseñanza oficial, y desde ahora el pueblo tendrá derecho á pensar que tanto vale un curandero como un médico, porque si se dan iguales facultades al facultativo de 2.ª clase y al habilitado, que se ha hecho médico en su casa, es declarar que saben tanto como un licenciado, y por lo mismo un curandero puede aprender por sí mismo la medicina leyendo cualquier libro. Además, esto será retraer á los jóvenes de la carrera larga, pues todos procuran volver luego al seno de sus familias, y eso también quieren los padres; porque el solo atractivo de los destinos oficiales es de pocos, y ordinariamente de los que no quieren soportar las molestias del médico de partido.

Por lo tanto, ó no se ha de permitir á los facultativos de 2.ª clase y á los habilitados ejercer la medicina en el pueblo donde haya licenciados, ó no hay que esperar los haya de estos en adelante; y si á los facultativos de 2.ª clase y á los habilitados se conceden iguales fueros que á los licenciados en medicina para el ejercicio de estos, lo más racional es abolir la enseñanza oficial por inútil, porque si para los habilitados es suficiente la lectura privada, igual debe serlo para los demás, que pueden tener tanto talento como muchos cirujanos de 3.ª, que malamente saben leer, y mañana serán hechos grandes médicos, que abatirán á los licenciados de más talento, sin duda por la sola razón de que como ignorantes se acomodarán mejor á los caprichos de los enfermos, especialmente de las mujeres, lo cual basta entre la clase baja para acreditarse de grande y sabio facultativo, como todos los días se ven ejemplos.

Los mismos que aspiran á habilitados se rien de ver que no se les exija el estudio de la *terapéutica y materia médica interna*. Si saben ya bastante de eso, sin haberlo visto, ¿para qué estudiar? Pero si no necesitan estudios, ¿por qué no se les permite ser titulares de cirugía con los médicos puros? ¡Qué contradicciones! Por una parte se les mira inútiles de lo que deben saber, y por otra se les faculta para lo que no pueden saber. ¡Pobre humanidad! Si levantase la cabeza Sydenham vería que se equivocó al decir, *que la medicina no está al alcance de las capacidades vulgares*; pues en España se puede ser excelente médico sin salir de casa, con solo leer algun rato cualquier librito, que dá cuartos á sus autores, y título de habilitado al que á penas sabe de esto. Tal es lo que he creído útil esponderle para defender la justicia, que no dudo V. lo hará cual corresponde en su apreciable periódico.

De V. afectísimo seguro servidor Q. S. M. B.

M. V., Médico.



## PRENSA MÉDICA.

**Influencia de la elasticidad en la contraccion muscular; nota del Sr. MAREY.**

En una nota del 27 de Enero he tratado de establecer que la contraccion muscular está formada de una série de movimientos elementales, que llamo *sacudidas*, y que cada una es producida por la aparicion de una *onda* en la superficie de las fibras musculares.

Este análisis del acto muscular, me habia inducido á considerar que la elasticidad de los músculos desempeña el mismo papel que la de los vasos arteriales en la circulacion de la sangre.

Pero he establecido, además, que la elasticidad de la arteria es ventajosa bajo el punto de vista del trabajo que el corazon puede soportar; que disminuye delante de este órgano las resistencias que la inercia, y lo que se llaman roces del líquido sanguíneo, oponen al movimiento impulsivo.

Se trata de saber si la elasticidad de un músculo no tiene el mismo influjo bajo el punto de vista del trabajo; sino favorece la produccion de éste, disminuyendo ciertas resistencias.

La fuerza mecánica desarrollada por un músculo, se produce en el momento en que se forma la onda muscular; su duracion no puede pasar, pues, de 4 ó 5 centimos de segundo en ciertas especies de animales.

Tal deberia ser tambien la duracion del movimiento que nuestros músculos imprimirian en cada una de sus *sacudidas* á las masas que deben mover, si estuvieran desprovistos de elasticidad y trasmitieran el movimiento que producen sin alterar sus caractéres. Ahora bien, en estas condiciones de corta duracion de aplicacion, tales fuerzas se destruirian casi enteramente por la inercia de las masas que mueven, y como las *fuerzas vivas* producirian choques en vez de trabajo útil.

Que obren estas mismas fuerzas sobre las propias masas por el intermedio de una trasmision eléctrica, el choque desaparecerá y se producirá trabajo.

Por un experimento muy sencillo, hecho con un aparato construido al efecto, demuestro que una misma fuerza de corta duracion dá lugar á un choque ó produce trabajo, segun que es trasmitida por piezas elásticas. Ahora bien, si he llegado á demostrar que en la contraccion de los músculos la fuerza motriz se engendra bajo forma de pequeños acortamientos de las fibras musculares, es natural admitir que estas formas, transformadas por la elasticidad de los músculos en una traccion prolongada y uniforme, estarán desde entonces en las condiciones más favorables para producir el trabajo mecánico.

**Del insomnio y su tratamiento; por el Dr. MONNIER.**

El ópio, administrado al principio á dosis pequeñas y gradualmente á dosis mayores y repetidas, es el mejor remedio para hacer dormir.

En la ictericia los enfermos pasan á veces muchas noches sin poder descansar un solo instante; algunas veces duermen demasiado. En algunos casos tienen convulsiones; despues el coma, síntoma alarmante, y que comunmente es indicio de una muerte próxima.

Cuando el color amarillo depende de una alteracion hepática, hay que obtener desde luego evacuaciones biliosas, y despues dar un purgante cada dos ó tres dias, durante una quincena. Debe administrarse el purgante por la noche, porque la permanencia en la cama y el sueño hacen menos irritante la accion del purgante. Despues de algunas evacuaciones se dá el láudano, ocho ó diez gotas.

Para la administracion de los opiados hay que elegir el momento que la naturaleza ha adoptado para el sueño, el cual varia segun las circunstancias y hábitos del enfermo.

Cuando se han administrado los opiados favorablemente, importa insistir cuidadosamente en su uso por algun tiempo.

El delirium tremens es una enfermedad en la que el insomnio es un síntoma culminante. En este caso el tártaro estibiado asociado al ópio sirven perfectamente.

Hay una irritabilidad nerviosa que no es, por decirlo así, más que una sombra del delirium tremens, y en la que el insomnio es muy rebelde; sin embargo cede comunmente á la codeína, cuyas dosis deben aumentarse progresivamente.

Los baños de vapor y la hidroterapia son tambien muy útiles en estas personas.

El insomnio suele ser un síntoma invencible y peligroso algunas veces en la fiebre. El tártaro estibiado ha triunfado en muchas ocasiones de tal insomnio; pero este efecto ha sido más marcado cuando estaba combinado con el ópio. Algunas veces no sirven los opiados administrados por la boca; hay que usar entonces enemas, es decir 30 ó 40 gotas de láudano en 120 gramos de líquido.

Hay una especie de insomnio producido por la irritacion cutanea que ocasiona la aplicacion de vejigatorios á la piel, y esta irritacion puede algunas veces ser origen de alarmas muy graves; se observa, sobre todo, en los niños, cuyo sistema cutáneo es muy irritable. Se debe en esta circunstancia administrar el ópio á cortas dosis repetidas, y cubrir la parte escoriada con pomadas y cataplasmas emolientes.

El insomnio que se observa en los hipocondriacos y las histéricas debe ser tratado por los antiespasmódicos ligeramente estimulantes, es decir, el almizcle y el asa-fétida.

Estos medicamentos pueden darse solos ó combinados; el almizcle solo, á la dosis de 0,04 centigramos cada dos horas; el asa fétida solo á la dosis de 0,15 ó 20 centigramos tres veces al dia.

La dispepsia produce tambien algunas veces el insomnio; en este caso hay que recurrir á los purgantes repetidos y á la dieta.

En algunas mujeres el insomnio depende de la irregularidad de la menstruacion; es preciso en estas circunstancias dirigir la atencion sobre la enfermedad principal para obtener la calma que se desea.

**Uso de la galvano-cáustico en los tumores de la laringe; por el Dr. PRINZ, de Dresde.**

Bruns ha practicado el primero las operaciones de este género y ha refutado los temores que su uso inspiraba.

Se temia herir la laringe con el asa calorífera; pero el hierro candente ocasiona menos dolores que la piedra infernal, y por consiguiente produce menos movimientos espasmódicos reflejos. Los dos enfermos de Bruns solo han sentido un poco de calor, mientras que el de Prinz ha acusado una sensacion más intensa. Bruns destruia el tumor aplicando el asa del simple laringo-galvano cáustico comun. A la verdad, se producen algunas quemaduras en el órgano, pero son poco dolorosas y poco estensas; Prinz las vio producirse dos veces en las cuerdas vocales y una en el cartílago aritenoides derecho. Las hemorragias despues de la operacion son poco considerables, los surcos producidos por el asa del cáustico no tardan en supurar, despues se curan lentamente, dejando profundas cicatrices. En consecuencia de la gran irritacion causada por la gran cauterizacion ó la supuracion consecutiva, se produce una inflamacion en los músculos, y sobre todo en las cuerdas vocales, ó el edema, y entonces aun más en los cartílagos aritenoides. En los casos en que se trata de hacer recobrar la voz al enfermo, no debe servirse del galvano-cáustico, porque no se puede calcular nunca con exactitud la profundidad á que llegará el asa cáustica.

Los casos en que mejor conviene esta operacion son los de grandes tumores, y cuando la estrangulacion del tumor entre las cuerdas de la glotis hace creer en una asfixia inminente.

**Del uso de las inyecciones irritantes en los tejidos enfermos.**

El Sr. Luton, de Reims, que ha preconizado ya este



método, publica nuevos hechos en su apoyo. El número total de sus observaciones llega á setenta, entre las cuales cincuenta y cinco se refieren á afecciones simplemente dolorosas, ya esenciales, ya sintomáticas. De todas estas neuralgias, la ciática presenta los resultados más notables, tanto por el número de casos, como por las curaciones obtenidas, y las más veces han sido ciáticas antiguas, rebeldes á otros tratamientos, y habiendo ya producido la atrofia de la extremidad. La sustancia irritante que usa comunmente es la disolución de nitrato de plata en diferentes grados de concentración. Es el mejor modo de obtener una inflamación franca, de curso rápido, sin tendencia á la difusión, y produce una exudación suficiente.

No contento con tratar así las neuralgias el Sr. Luton, ha intentado la curación de los tumores sólidos, y ha empezado por el bocio. Tres veces, en dos bocios simples, se ha obtenido la curación fácilmente y sin recidiva por la inyección de una débil cantidad de tintura de iodo (30 gotas cada inyección), ó una disolución de ioduro de potasio iodurado. En un caso de bocio de curso agudo y de síntomas alarmantes, la inyección de una disolución concentrada de ioduro potásico ha provocado la supuración del tumor, y se ha obtenido la curación con fenómenos graves.

Este método es aplicable, sobre todo, á los adenitis escrofulosas. Cinco veces ha curado este profesor los infartos ganglionarios. Emplea indistintamente la tintura de iodo, el agua salada, el alcohol y el nitrato de plata. Las más veces se produce la supuración; pero en ciertos casos hay una retracción lenta y progresiva del tumor sin supuración.

En fin, el Sr. Luton ha intentado las inyecciones con una disolución de ioduro potásico en un caso de tumor canceroso del estómago, y no ha sido más feliz que otros prácticos que han ensayado las inyecciones de ácido acético en estos tumores.

## VARIEDADES.

### CUERPO DE SANIDAD MARÍTIMA. (1)

Para convencernos de la altura á que ha logrado elevarse la profesión médica, basta echar una mirada retrospectiva hácia principios de este siglo, y notar la asombrosa distancia que nos separa en todos conceptos.

Esta gran revolución ha sido efectuada por varias causas poderosísimas.

Asentado el profesorado médico, base fundamental de nuestro encumbramiento, sobre el sólido é inquebrantable cimiento de la ciencia, se ha hecho patrimonio exclusivo del saber, y por lo tanto inaccesible no solo á las vulgaridades sino hasta para los talentos claros. Para aspirar á la honrosísima dignidad de profesor, se requiere hoy día rayar muy alto en la esfera del saber, demostrándolo en públicas y reñidas oposiciones. He aquí la base del edificio: maestros ilustrados.

De estos focos del saber, irradia la luz por todos los ámbitos de la península, y cada año se suceden esas pléyadas de jóvenes instruidos, llamados á regenerar el derrumbado edificio de la medicina rutinera.

No menos lamentable era el abandono en que yacían sumidos los facultativos militares: el Ejército como la Armada elevaba al rango de profesor al practicante que más se distinguiese en el cumplimiento de su deber, y no pocas veces á los que sabían granjearse la voluntad de sus jefes.

(1) Damos lugar á este artículo en nuestras columnas, aun cuando no estamos de acuerdo con todas sus apreciaciones, ni estimamos conveniente la independencia é igualdad que propone entre los secretarios de las direcciones de Sanidad y los directores, que habrían perdido entonces su nombre, para convertirse cuando mucho en *semi-directores*.—L. D.

Creados los cuerpos de Sanidad del Ejército y de la Armada, ingresaron en ellos dignos profesores, contando hoy día con un personal instruido y un porvenir más ó menos halagüeño, pero seguro.

Todos sabemos la brillante posición que ocupan los médicos de baños, reunidos hoy en el Cuerpo médico hidrológico.

Doblabamos la hoja al recordar los mártires de la profesión, los desvalidos de la clase médica, de los que en pago de los mayores sacrificios y llenos de una heroica abnegación solo esperan la miseria en premio de tanto sacrificio: nos referimos á los *médicos de partidos*, sobre los cuales, no obstante, se ha fijado ya la atención del Gobierno.

¿Qué es la sanidad marítima? He aquí lo que intentamos averiguar, pero sin que pretendamos descender á minuciosidades que jamás deben trascender al público.

Este ramo importantísimo de la salubridad pública, se hallaba representado por unos cuantos individuos, entre ellos algun médico, que en verdad no era elegido, ni de entre los más instruidos, ni de los que más se hubieren distinguido por su probidad y celo. Creadas las Juntas de Sanidad, presididas generalmente, sobre todo en puertos de poca importancia, por personas de escasa instrucción, á las cuales se asomaban algunas otras, seguramente muy honradas, pero que distaban mucho de poder acordar con conocimiento de causa en la mayor parte de los casos. La creación de las direcciones de sanidad marítima, dando al médico de visita de naves más amplias atribuciones, le facilitaba también el poder decidir por sí mismo en asuntos meramente sanitarios.

Mas, aun así se ejercía presión sobre los médicos de naves por juntas más ó menos ilustradas. Convencido de esta verdad, y con objeto de dar á tan beneméritos funcionarios las prerrogativas y consideraciones á que se han hecho acreedores, el Gobierno actual los ha reunido colectivamente creando el Cuerpo de Sanidad marítima.

Indudablemente que este es un gran paso, pero una vez dado, es de esperar que correspondan los resultados á los buenos deseos.

Así como al crear los cuerpos de Sanidad del Ejército y de la Armada, se exigieron condiciones especiales á los individuos que los habían de constituir, como condiciones se exigen igualmente á los médicos de baños, nosotros abrigamos la esperanza de que al crear el importante Cuerpo de Sanidad marítima se tendrán muy en cuenta las circunstancias especiales de los individuos que lo hayan de constituir para que sea una reforma radical y sólida. No pretendemos nosotros que se perjudique á nadie, ni menos que se olviden los servicios prestados; pero sí hallaríamos muy acertado, que el arreglo fuese radical y se escogiese un personal joven, y por lo tanto que abrazase esta carrera con verdadero entusiasmo, exigiendo á los que pretendiesen alcanzar estos destinos condiciones en armonía con el cargo que fueren á desempeñar.

Una cosa se hace sentir, que es la causa de muchas desavenencias y de no pocos entorpecimientos en el servicio: la ignorancia de atribuciones de cada funcionario.

Una vez directores, los médicos de visita de naves se creen autorizados para todo absolutamente, siendo la rémora de las oficinas, entrometiéndose en las atribuciones de los secretarios. Por esta razón, sería muy conveniente que se publicase el reglamento del Cuerpo,



para que cada cual supiese la línea de sus deberes y atribuciones.

Por Real orden de 22 de Octubre último, se declara ya, en parte, la línea en que han de colocarse los directores y secretarios de los puertos de primera clase, nivelando estos dos cargos en consideraciones, cuando los dos reúnan la circunstancia de ser doctores ó licenciados; y se comprende que esto debe ser extensivo á todos los puertos de la Península, porque siendo dos ramos completamente diversos del cuerpo, se concibe que, reuniendo el secretario la circunstancia de ser facultativo, se nivele con el director, tanto más cuanto que debe considerársele como jefe de la administración, cosa que no excluye en manera alguna la autoridad del director en los actos del servicio. Por el contrario, con las ilimitadas atribuciones de éste, la marcha de las oficinas de Sanidad no solo será morosa, sino que se resentirá de la falta de armonía que debe reinar en toda dependencia administrativa.

Una vez planteadas las direcciones con los dos jefes, *facultativo y administrativo*, cada uno girará en el círculo de sus atribuciones propias con entera independencia, cual sucede en las demás carreras del Estado.

Pero sobre todo, lo que se hace sentir con gran urgencia es la necesidad de señalar un sueldo á los empleados de las direcciones de cuarta clase, porque siendo escasísimos los emolumentos que algunas rinden, es imposible que se hallen bien servidas, y hasta es dar margen á abusos, que si bien no tenemos noticia de ninguno, podría muy bien suceder, sobre todo en aquellos puertos en donde hay mes que se reparten, *entre todos, dos ó trescientos reales*. Esto, no solo es insuficiente para vivir, sino que desalienta y aleja del cumplimiento del deber.

Se concibe sin esfuerzo, que en unos puertos en donde hay tan pocos recursos de que disponer, no haya el material necesario, siendo otro elemento de discordias y retrasos en el servicio. Y se comprende perfectamente que un empleado que no reúne más que cuatro ó seis escudos al mes y aun menos, no se hallará en disposición de hacer desembolsos de más ó menos consideración, cuales son la adquisición de falúa, el pago de oficina, etc. Por esto hay puertos en que el servicio es malo, y los empleados tienen que mendigar, *materialmente*, un bote que les conduzca al costado de la nave que necesitan visitar, y buscar un mozo que se preste á llevar un oficio.

Nosotros abrigamos la convicción de que estos males desaparecerán, y de que el Gobierno sabrá acoger estas indicaciones con la benevolencia que le distingue, fijándose muy especialmente en las que acabamos de apuntar.

UN SUSCRITOR.

#### ASUNTO DE OPORTUNIDAD.

Se acerca la época en que algunos cirujanos, los procedentes de los prácticos, deberán sufrir su exámen para obtener el título de facultativos de segunda clase mediante la consignación de 150 escudos.

¿Qué piensan hacer en este asunto? ¿Se resignarán á un sacrificio tan duro y tan irritante?

No tenemos nosotros necesidad de convertirnos en abogados suyos, pues que nos consideran como los más duros fiscales; pero somos en cambio todo lo amantes de la justicia que se requiere, para elevar nuestra voz pi-

diendo al Gobierno, rogándole, que considere lo que en ese punto se vá á hacer.

Hemos visto á los cirujanos de pasantía, sin estudios, ó de 4.ª clase (que todos estos nombres han llevado sucesivamente), pasar á la clase 2.ª mediante los estudios que no habían hecho, *sin abonar otros derechos que los de exámen y expedición de título*; hemos visto hacerse licenciados en cirugía á los de 2.ª clase *sin nueva consignación*; hemos visto á los cirujanos de 1.ª clase convertirse en médico-cirujanos, sin otro desembolso que la diferencia insignificante que mediaba del coste de un título al otro; hemos visto despues abonar lo consignado por la adquisición de su primitivo título, á los cirujanos y á los médicos puros que se hacían licenciados en ambas facultades... ¿Por qué esta regla, constantemente seguida, vá á quebrantarse ahora en daño de los cirujanos que se hagan facultativos de 2.ª clase?

Es más: la ley de instrucción primaria está para sancionarse, y se promulgará quizás antes de que este artículo se publique, y es de saber en ella se facilita el paso de ciertos maestros y maestras á la clase que se establece, sin exigirles otra cosa que una insignificante cantidad por expedición de título. ¿Hay alguna razón para no tratar con igual benignidad á los cirujanos? Bien puede dirigirse á nuestra alta administración la consabida pregunta, que no tendrá esta vez contestación muy llana, *¿cur tam variæ?*

Examinemos las razones que pueden alegarse para tratar á los cirujanos con dureza tan desusada.

¿*Forman una clase tan rica que deje de serla costoso el sacrificio á que se la sujeta?*—Sobre faltar la razón para sentar cruelmente la mano sobre el que puede pagar, es lo cierto que en punto á pobreza allá se van los cirujanos y los maestros de la más inferior clase. A más de esto, su suerte no es mejor hoy que lo ha sido en los pasados tiempos, cuando que se les abonaba al cambiar de título cuanto habían satisfecho por el primero.

¿*Es tan grande la merced dispensada que merezca ese sacrificio?*—Hacer estudiar en una ú otra forma, durante dos ó tres años, sufrir pruebas y exámenes á unos hombres que llevan muchos de ejercicio, legitimado en alguna manera por la necesidad y por la costumbre, aunque no lo estuviera por la ley, no nos parece un gran beneficio que deba exceptuar de la ley ó práctica común. Y sus servicios prestados á los pueblos alguna consideración merecen de parte del Gobierno.

¿*Se ha hecho alguna vez cosa semejante con los facultativos del arte de curar cuando han pasado de una clase á otra?* ¡Jamás!... Antes hemos dicho lo que se ha practicado constantemente.

¿*Tienen que satisfacer los cirujanos alguna culpa mediante ese castigo?* Es lo cierto que las clases puras han sido inocentes víctimas del cambio introducido en la enseñanza de la profesión y en su ejercicio, y solo han pecado los cirujanos en lo exagerado de sus pretensiones; pero la enormidad misma de sus conatos ha sido sobradamente castigada, por la tardanza en alcanzar los que ahora se les otorga.

¿*Será que se trate de impedir con ese vejámen la conversión que por otro lado se favorece?* Pero esto fuera cosa demasiado ilógica; porque para obtener ese resultado, más procedente sería el rigor en los estudios ó en las pruebas que una exacción desproporcionada, pues que de esta suerte pasaría á la nueva clase el que más tuviese, con preferencia al que más supiese, en daño de los intereses sociales.



*¿Se puede creer que no haya más mira en la creación que obtener para el Erario algún beneficio? Esto nos parece de todo punto increíble. En primer lugar, ¿se saldaria el déficit de nuestro presupuesto de gastos, con dos ó tres millones sacados en media docena de años de los bolsillos escuálidos de unos pobres cirujanos? Además de esto, ¿fuera digno de un gobierno justo y paternal prescindir de las más atendibles consideraciones para fijar la atención en cosa tan mezquina?*

Todo, pues, nos inclina á presumir que las resoluciones adoptadas en este asunto no se han reflexionado bastante; que indebidamente se sujeta á los cirujanos á la propia regla sentada para los que hayan de seguir la carrera de facultativos de 2.<sup>a</sup> clase, y que el ministro de Fomento no cerraria los oídos á las consideraciones que respetuosamente le fueran espuestas.

Son muy sagrados los fueros de la justicia y es la verdad que los consideraríamos vulnerados si dejara de tenerse en alguna cuenta á los cirujanos su primera consignacion, hecha para adquirir el título que poseen.

#### ALMANAQUE MÉDICO DEL MES DE JUNIO.

Por lo regular la primera quincena del mes de Junio es muy parecida á la segunda del mes de Mayo, y si fuéramos á juzgar por el tiempo que ha reinado en esta última no escasearán las variaciones atmosféricas. Sin embargo, suelen observarse algunas veces en Junio bastantes días en que se eleva la temperatura hasta 28, 30 y 32° de la escala del termómetro de R.; bien es verdad que no suele ser duradero semejante estado, pues en ocasiones ha llegado á descender la columna de aquel hasta 12°. La presión barométrica acostumbra mantenerse á las 26 pulgadas y de 2 á 6 líneas. Los vientos suelen soplar del segundo cuadrante; y la atmósfera, aunque despejada por lo regular, no escasean las ráfagas, los celajes, y aun hay algunos días lluviosos, nublados y tempestuosos.

Las enfermedades que más acostumbran reinar en Junio, corresponden como es consiguiente al estado estacional atmosférico, que las imprime un sello especial. De aquí el notarse frecuentemente las dolencias propias de las vías digestivas, cuales son las calenturas gástricas y biliosas, algunas de las cuales se hacen tifoideas ó nerviosas en el segundo período, con especialidad si el tiempo es cálido y húmedo: abundan las fiebres intermitentes de todos tipos, particularmente el cotidiano y terciano. Por el abuso que algunas personas hacen de las bebidas, de los helados, de las frutas mal sazoadas, y de cierta clase de hortalizas, como la lechuga y pepinos, son bastante frecuentes las irritaciones gastro-intestinales, las indigestiones, los infartos y saburras gástricas, las gastritis y gastro-enteritis, los cólicos y las diarreas más ó menos intensas, que á veces degeneran en verdaderas disenterias más ó menos graves y duraderas. No son raras tampoco las anginas, las erisipelas, las fiebres sinocales por insolacion, los dolores reumáticos y nerviosos, y hasta, si el temporal refresca ó se humedece con exceso, se presentan algunos casos de pleuresías y de pleuro-neumonias, por lo comun siempre graves.

La mortandad, por fortuna, es en este mes por lo regular poco numerosa, como no reine alguna enfermedad epidémica; y la poca que hay, casi siempre procede de afecciones crónicas.

Debemos ser muy precavidos en el uso de alimen-

tos indigestos, y de las bebidas heladas estando sudando. Importa mucho no aligerarse de ropa sin las debidas precauciones: el abuso de las frutas á medio sazomar y el de los condimentos para escitar el apetito son sumamente perjudiciales, así bien que ciertos paseos matutinos y vespertinos, pues son causas todas muy abonadas para que se desarrollen algunas de las enfermedades que dejamos enunciadas en el presente almanaque.

#### PARTE

CORRESPONDIENTE AL MES DE ABRIL ÚLTIMO, ELEVADO AL SEÑOR DIRECTOR DEL HOSPITAL GENERAL, POR LOS PROFESORES DE LA SECCION DE MEDICINA DEL MISMO.

Ha continuado en todo el mes de Abril el tiempo con iguales condiciones que en el anterior: una serie de días claros y despejados, apenas interrumpida por algunos nublados y variables, iba acompañada de una temperatura desigual, pero siendo por lo comun elevada, relativamente á esta época del año. La máxima fué de 26° y la mínima del mes de 5°, habiendo permanecido sin embargo el termómetro comunmente entre los 10 y 20°. El barómetro señaló por lo general de 713 á 717 milímetros, llegando sin embargo algunos días hasta los 721°. Dominaron los vientos del Este, Nordeste y Sudeste, habiéndose inclinado pocas veces á la parte del Oeste. La sequedad que viene sufriendose hace tan largo tiempo continuó sin interrupcion durante Abril, acompañada de cambios y alternativas en la temperatura, que le hicieron bastante desapacible, como que hubo días en que con el intermedio de pocas horas bajaba el termómetro desde los 25 ó 26° grados á 7 ú 8° y aun más, para volver á elevarse muy pronto á la altura de que descendiera antes.

El número de enfermos fué considerable é impropio del mes de que nos ocupamos, ordinariamente uno de los más benignos del año y en el cual las enfermerías se hallan bastante desocupadas. Con efecto, en igual mes del año anterior entraron en el Hospital 689 enfermos, y en el actual ingresaron 1.158; habiendo sido las estancias diarias de más 650 en el primero y en el segundo fueron más de 800; de modo que la sequía y los bruscos cambios de temperatura experimentados en este año ejercieron una funesta influencia en la salud. Las fiebres continuas formaron la mayoría de las dolencias observadas, siendo tambien numerosas las intermitentes, las afecciones del sistema muscular y fibroso y las del aparato respiratorio, siguiendo despues las del aparato digestivo y las del encéfalo. Las viruelas tambien se desarrollaron con tanta frecuencia como intensidad: muchas fueron confluentes, adquiriendo un carácter maligno acompañado de fenómenos adinámicos y atáxicos que no pocas veces llegaron á producir la muerte. En todas las dolencias predominó por lo comun el carácter catarral, pero no dejó de manifestarse con alguna frecuencia el flogístico, el cual exigió, ya el tratamiento diluyente y ligeramente sudorífico, ya tambien las evacuaciones sanguíneas locales y generales que produjeron satisfactorios resultados. En cuanto á las calenturas intermitentes, los antitípicos las curaron con bastante facilidad y prontitud.

Entraron 857 enfermos de esta clase de dolencias, salieron con alta 798 y fallecieron 86.

No escasearon las enfermedades crónicas, siendo las



más comunes las del aparato respiratorio, entre las cuales se contaron los catarros antiguos, las tísis, asma y algunos hidrotorax; siguieron á estas por el orden de frecuencia las de los órganos contenidos en la cavidad abdominal, así como también las reumáticas, después de las cuales vienen las del encéfalo, las del aparato genito-urinario, las del circulatorio y otras varias. El total de estas diversas afecciones fué 324 entradas, 268 altas y 51 fallecimientos.

Ingresaron en las salas de medicina durante el mes de Abril 579 hombres, 527 mujeres y 52 niños, que componen el total de 1.158, habiéndose curado 516, y fallecido 80 de los primeros, 489 y 50 respectivamente de los segundos, y 36 y 7 de los terceros, cuyas sumas dan por resultado 1.041 altas y 137 defunciones, existiendo en fin del mes 311 hombres, 434 mujeres, y 28 niños, que componen la suma de 813.

Aunque el número ha sido tan considerable, su carácter en general apareció bastante benigno, hallándose los casos funestos con las curaciones en la relación de 1 á 9.

Es cuanto tienen que poner en conocimiento de V. S. los profesores de esta sección de medicina.

## CRONICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—Muy impropios de la estación actual son los calores que se han sentido en estos días, pues que el termómetro ha llegado á marcar, á la sombra y en galería, 30°. El barómetro en el buen tiempo, en la sequedad y á las 26 pulgadas y media. Los vientos del Este, del Este-Sud-Este, alternados con el Sud-Sud-Este y Este-Nord-Este: últimamente, la atmósfera serena, despejada, aunque no faltaron algunos días nubes, celajes y nubarrones, con más ó menos aparato de lluvia.

Debido sin duda á los calores caniculares que han sobrevenido en estos días, las enfermedades reinantes, aunque escasas en número, fueron muy graves; así es que las calenturas gástricas y biliosas, que llegaron á ser frecuentes, pasaron con facilidad en el segundo septenario á tifoideas ó á nerviosas, sucediendo lo mismo con las erisipelas, y aun con las viruelas. Hubo bastantes enfermos de pleuresías y de pulmonías, de congestiones hepáticas y cerebrales, desgraciándose algunos de aquellos, á pesar de apelar á los medios terapéuticos que más aconseja una sana práctica. Todavía se presentan bastantes afecciones catarrales y reumáticas, irritaciones gastro-intestinales, cólicos y anginas.

Las defunciones que hubo, más bien se debieron á las dolencias agudas que dejamos anotadas, que á enfermedades crónicas, las cuales por otra parte siguen su curso.

**Estado sanitario de la isla de Cuba.**—Los casos de enfermedades epidémicas ó contagiosas ocurridos en la isla de Cuba durante el mes de Marzo último, son los siguientes:

Habana.—30 casos de fiebre amarilla, 8 muertos: proporción 26·66.—4 casos de viruelas, 2 muertos: proporción 50·00.—5 casos de cólera morbo, 3 muertos: proporción 60·00.

Departamento occidental.—13 casos de fiebre amarilla, 2 muertos: proporción 15·38.—33 casos de viruela, 12 muertos: proporción 36·36.—339 casos de cólera morbo, 167 muertos: proporción 49·26.

Departamento oriental.—3 casos de fiebre amarilla, 2 muertos: proporción 66·66.—111 casos de viruela, 231 muertos: proporción 20·72.

Totales.—46 casos de fiebre amarilla, 12 muertos: proporción 26·08.—148 casos de viruela, 37 muertos: proporción 25·00.—344 casos de cólera morbo, 170 muertos: proporción 49·41.

**Nombramientos.**—Han sido nombrados por oposición ayudantes mayores del Hospital general de Madrid don

José Cepeda y D. José Díaz, y ya se han terminado los ejercicios de oposición para preveer otras dos vacantes iguales.

Así se hacen las cosas.—Tratando de combatir en Woolwich una epidemia de viruelas, se fué casa por casa examinando los que necesitaban vacunarse ó revacunarse, y sometiendo al preservativo. El resultado ha sido plenamente satisfactorio.

**Epidemia mortífera.**—Continúa el tifus haciendo grandes estragos en la Argelia, y ya han sido víctimas de su abnegación y celo varios médicos del ejército francés. A esta epidemia la llaman allí el *tifus del hambre*.

**Sesión anual.**—El lunes 18 del corriente mes celebró su sesión anual la Academia de ciencias de París, bajo la presidencia de M. Chevreul. Después de leído un informe sobre los laureados, el secretario perpétuo leyó igualmente el elogio de Miguel Faraday, que por más de veinte años ha sido socio extranjero. No obstante el gran calor que hacia, logró M. Dumas tener más de dos horas suspenso al auditorio de su palabra.

**Consecuencia.**—Con este propio título dirige el *Restaurador farmacéutico* una reprimenda á D. Ventura Lomana, profesor que acaba de abrir un grande establecimiento en esta corte titulado *Botica, Drogueria y Perfumeria de S. José*, dividido en otras tantas secciones independientes como su nombre indica.—El viejo periódico advierte ceñudo al neófito que oficinas de esa clase no son de las que tiene el deber de admitir, y la rechaza indignado del *catálogo de facultativos*, porque desprestigia su carácter científico en razón al título de San José, que la han puesto.—¿Por qué la consecuencia de esta inconcueria? ¿Es la primera botica que tiene la drogueria al lado? ¿No las ha visto nunca nuestro colega? ¿Quiere que le citemos algunos casos? Y pudiendo tener drogueria, ¿por qué no perfumeria? Esta mezcla de oficios, que nosotros distamos mucho de aprobar, no nos parece que debería asustarle al *Restaurador*, proclamando como proclama la libertad de la farmacia; puesto que no llega esta libertad á tanto, reduciéndose simplemente á la libertad del farmacéutico para abrazar otras industrias.

Por una parte se favorece el industrialismo, y por otra se le combate: ¿hay consecuencia en esto? Hoy se ataca á los *reaccionarios* (olvidándose de que el título de *Restaurador* es eminentemente reaccionario), y mañana á la idea anárquica, optando según se vé por el *justo medio*, por el *doctrinarismo equilibrista*.—No tome pesadumbre el Sr. Lomana por la excomunion del *Restaurador*... De la propia manera arrojaba no há muchos años del gremio de su iglesia á los que hoy reconoce como respetables prelados de la orden, besando su cordon con edificante humildad.

**Discusion en el Senado francés.**—La gran cuestión de la libertad de la enseñanza ha dado lugar en el Senado del vecino imperio á una grave y trascendental discusión, en que se han emitido las opiniones más opuestas. Los libre-pensadores como M. Sainte-Beuve han sostenido su dictamen con amplia libertad, aun cuando no han hecho de ella uso escaso, y no se han quedado atrás los que entienden que el pensamiento no debe traspasar las fronteras que limitan la débil razón humana, ni engreirse con la obra de su fantasía hasta el extremo de intentar penetrar en las regiones de la fé.—Aun no hemos visto en totalidad los discursos pronunciados en aquellos dos opuestos sentidos, y no podemos emitir juicio respecto á ellos.—Los periódicos médicos guardan entre tanto mucha reserva cuando no aceptan el papel de francos defensores del materialismo. Les gusta á muchos la libertad de la enseñanza superior; pero temen que sea provechosa para los católicos, que á su vez desempeñan con propiedad maravillosa el papel de apóstoles de la libertad. Es decir que todos se hallan conformes en el deseo de una amplia libertad mientras puede servir para sus miras, pero no la quieren de tal suerte que aproveche á sus adversarios. Los más legítimos liberales serán, sin embargo, los que la proclamen amplia para todos, los que no se opongan á que la partida sea igual, y los menos amantes de la libertad los secuaces (¿cuántos son!) de la *ley del embudo*.

¡Hay ramos de la administración desgraciados!—El Sr. D. Juan Cervero, que no há mucho pasó desde jefe de la sección



de Orden público en el ministerio de la Gobernación á la dirección general de Beneficencia y Sanidad, acaba de ser trasladado á la dirección de Obras públicas en el ministerio de Fomento... ¡Valganos Dios! Por fortuna la Beneficencia y la Sanidad no se quedarán huérfanas y abandonadas largo tiempo: pronto tendrán á su cabeza quien con las propias dotes reemplace al Sr. Caveró!

**Oposiciones en suspenso.**—Aun no se ha logrado completar el tribunal de oposiciones para proveer la cátedra de patología estérna vacante en la Facultad de Madrid. Ya no será posible que tengan principio hasta el mes de Octubre.

**Cuarentenas.**—Convengamos en que si entra alguna pestilencia exótica en España no será por descuido en el Gobierno ni por flojedad en imponer cuarentenas: será mas bien por mal cumplimiento de sus órdenes.—Se han declarado súcias las procedencias de la república del Perú, á causa de haberse desarrollado allí el cólera morbo.

Y habiéndose presentado algunos casos de esta enfermedad en Matanzas, Bahiahonda y Ságuá, se ha mandado despachar para lazareto súcio á los buques que lleguen de aquella procedencia, sea cualquiera la fecha de su salida.

**No hay que asustarse.**—Escribenos muy apurado un anciano cirujano de segunda clase, que lleva 44 años ejerciendo la profesion y en vista de los términos en que el reglamento de partidos médicos se halla concebido teme le falte colocacion en un pueblo como la que ha tenido hasta el presente.—Segun nuestro dictámen no hay tanto motivo para alarmarse como á primera vista parece, aunque es lo cierto que el Reglamento ha guardado á los cirujanos menos consideracion de la que en rigurosa justicia merecen.—Las cosas seguirán poco mas ó menos como en el dia se encuentran, y nuestro apreciable suscriptor no pasará, Dios mediante, por el trance que tantos temores le inspira.—Estamos en España donde cada año se publican multitud de disposiciones del Gobierno, sin que se cumplan otras que las relativas á impuestos y las que favorecen á los funcionarios que cobran del Tesoro.—Además, y esto es concluyente, nunca se cumple por entero aquello que no se puede cumplir.—Tenemos por seguro que los cirujanos podrán mejorar poco, menos quizás de lo que ellos se imaginan y nosotros les deseamos, pero en cambio tampoco han de empeorar.

**Buen ejemplar!**—En Cavallhine, de Florencia, hay un hombre, segun dice el *Diario de Monaco*, que ha alcanzado la edad de 117 años, y goza de tan buena salud que acaba de emprender un viaje á Paris. Se espera que regrese con buena salud de la capital de Francia, es que si en ella se guarda de hacer las calaveradas que suelen los extranjeros.

**Accion vituperable.**—Hemos recibido un escrito en que se nos informa de un hecho verdaderamente digno de censura. Cierta médico que acaba de salir de la escuela no ha tenido reparo en exigir á un farmacéutico de la misma poblacion 30 rs. por una visita que hizo á su esposa, sin que hubiera sido llamado.—No es este el único caso del mismo género, por más que deba lamentarse. Y todavía puede ocurrir cosa peor, porque otras veces acontece que la asistencia es descuidada y malísima, como hecha gratis.—No ha mucho que un médico militar llamó á un compañero en Madrid, ocultando que era médico, porque antes se habia valido de algunos que le abandonaban muy en breve ó le asistían muy mal, por faltarles la esperanza de percibir un durete por cada visita. ¡Tales hechos no dejan de ser muy propios de estos tiempos!

**Traslacion.**—El Sr. Ferrer y Viñerta, catedrático de medicina de Granada, ha sido trasladado á la plaza vacante por fallecimiento del catedrático Sr. Romagosa en la Universidad de Valencia.

**Viruelas.**—Con motivo de la epidemia de viruelas que actualmente se experimenta en Portugal, el *Diario de Noticias* recuerda que en 1796 hubo en Londres una epidemia variolosa que causó cerca de 4.000 muertes, y en 1825 otra que fué de 1.299 víctimas.

**Defuncion.**—Ha fallecido en Zaragoza el licenciado en

medicina, decano del cuerpo facultativo de beneficencia, Sr. Ciruelos. R. I. P.

**Oposiciones.**—Por el ministerio de Marina se han dictado las órdenes oportunas á fin de que se convoque á oposiciones para ingresar en el cuerpo de Sanidad de la Armada.

**Condecoracion.**—Se ha concedido la cruz del Mérito naval, al primer ayudante de Sanidad de la Armada D. Manuel Choquete.

**Dimision admitida.**—La ha hecho D. Pedro Gonzalez Velasco de la plaza que ocupaba de director del Museo anatómico de la Universidad central, y segun los periódicos le ha sido admitida. Mírese mucho en ello el ministro de Fomento antes de proveer esa plaza y cualquiera otra análoga; porque en punto á Museos anatómicos, como á otros analogos debe haber en España mucho que mejorar. Sirve de poco que haya personal muy entendido, si faltan otros medios, resultando en tal caso un gasto inútil; y el mal seria completo, si con la escasez de medios coincidiera la eleccion desacertada de personal.—En cuanto á Museos, ó tenerlos bien ó renunciar á ellos.

**Equivocacion.**—La esposicion presentada al Congreso por el digno diputado segoviano Sr. Ceballos Escalera, no era de los *médicos* de los partidos de Rianza y Sepúlveda, como algunos periódicos han dicho, sino de los *cirujanos*. Piden en ella lo propio que han pedido otros muchos; que el reglamento de partidos no les mengüe ninguna de sus atribuciones y facultades.

**Exámenes de cirujanos.**—Segun parece se ha resuelto que los exámenes de los matriculados para hacerse facultativos de 2.<sup>a</sup> clase habilitados, se celebren por Setiembre, y es lo cierto que ó no comprendemos bien esta resolucion, ó se refiere únicamente á los que se matricularon al empezar el año academico. Pudiendose matricular en cualquier tiempo para estudios privados, la época de los exámenes sera al cumplir el año, bien ocurra esto en Setiembre, bien en Marzo ó Enero. ¿Cuándo se acabará de dejar en claro cuanto á los cirujanos se refiere?

**Decimos lo propio.**—Uno de nuestros colegas, la *Correspondencia Médica*, dice con mucha razon en su numero ultimo.

«No hay que tomar por lo sério nada de cuanto se refiera á higiene y salubridad. En unas boardillas del cuartel de San Gil se hallaban varios soldados haciendo cartuchos con una respetable cantidad de pólvora. Como si estuvieran haciendo agua de limon, no dejaban por eso de echar sus correspondientes cigarros. Lo consiguiente era volar, y así sucedió. La pólvora se inflamó, todo el alero del tejado y el piso en que estaban los soldados saltó en astillas y escombros, y la mayor parte de aquellos infelices, horriblemente mutilados, han perecido víctimas de su imprudencia; y falta dar gracias á Dios porque no habia pólvora bastante para que hubiera volado todo el cuartel y el barrio contiguo. ¿Será este el último escarmiento?»

## ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Próximamente se anunciarán vacantes las plazas de *médico-cirujano* y de *cirujano* titulares de Baltanas, con sujecion á lo que dispone el vigente arreglo de partidos. Se advierte á los profesores que pensaran solicitarlas, residen en el pueblo un licenciado en medicina y cirugía, subdelegado del partido, y un cirujano de 3.<sup>a</sup> clase, y que ambos piensan solicitar dichas plazas (que ya venian desempeñando), puesto que tienen ya la asistencia de todo el vecindario; el primero, por contrato que le garantizan algunos mayores contribuyentes.

—Los profesores que pretendan dos vacantes de *médico-cirujano* que se van á anunciar en Castaya (Huelva), pueden informarse antes, si gustan, de los que por espacio de varios años las desempeñan y están dispuestos á continuar en dicho punto por contar con las simpatías de la mayoría del vecindario y bienes suficientes para sostenerse.

## VACANTES.

El ayuntamiento constitucional de esta ciudad de Tudela en la provincia de Navarra

Hace saber: que con arreglo á lo dispuesto en el reglamento de 11 de



Marzo último ha determinado proveer tres plazas de partidos médicos para la asistencia de familias pobres en la misma población, con la asignación cada una de 400 escudos anuales, satisfechos trimestralmente de fondos municipales y el aumento que el citado reglamento señala por escasez de familias pobres, con sujeción á las condiciones que están de manifiesto en la secretaría. La población se compone de cerca de 10.000 personas, en su mayor parte bien acomodadas. Su situación es sumamente ventajosa para los facultativos y especialmente se halla acreditada en la ciencia operatoria: hay gran afluencia de viajeros del interior de España y del extranjero, y está circundada de pueblos de consideración á distancia de dos, tres y cuatro leguas, donde ocurren frecuentemente consultas. Dichas plazas se proveerán en facultativos que tengan condiciones de doctores ó licenciados en medicina y cirugía. En uno de los profesores, en quien se provea la primer plaza, recaerá también el nombramiento de titular de la cárcel del partido, dotada con el sueldo de 300 escudos anuales. La circunstancia de cesar en el ejercicio el facultativo titular que había, podrá proporcionar á los agraciados clientela.

Los que quieran obtener dichas plazas dirijan las solicitudes al alcalde de esta ciudad, acompañando copia del título y hoja de servicios, autorizados por escribano ó certificados por el subdelegado de Sanidad del partido donde resida el aspirante, y relaciones de méritos documentadas, dentro del término de un mes, á contar desde su publicación en la *Gaceta y Boletín oficial* de la provincia. Tudela 12 de Mayo de 1868.—El alcalde presidente, Simon Bona.—El secretario, Nicolás Falces.

(114)

—La de *médico cirujano* titular de Cabañas de Yepes, en el partido judicial de Ocaña, provincia de Toledo. Su dotación consiste en 400 escudos anuales, pagados del fondo municipal por trimestres vencidos, por la asistencia de 71 familias pobres actualmente clasificadas tales, ó las que cada un año se clasifiquen hasta el número de 100; quedando en libertad el profesor para hacer los ajustes particulares que le convenga con los vecinos no pobres. Y si el profesor se quiere obligar á asistir en todas sus dolencias á los 300 vecinos no pobres que se cuentan en la población, una comisión de mayores contribuyentes de estos se compromete también á pagarle por trimestres vencidos otros 700 escudos más, que importa la lista de las iguales que los mismos tienen consentidas y quieren pagar; dejando á favor del profesor los honorarios por la asistencia á partos, sangrías y enfermedades secretas. No hay facultativo alguno en el pueblo, por haber fallecido en el mes anterior el antiguo médico-cirujano vecindario en el mismo; y solo se encuentra domiciliado hace poco tiempo en él, un practicante con título, á quien en su caso podrá el profesor, si le conviene, ceder las sangrías y asistencia á operaciones de cirugía menor ó estesa, que pertenezcan á su clase. Las solicitudes documentadas con las copias de los títulos y relaciones de méritos, se dirigirán al señor alcalde hasta el día 25 del mes de Junio.—El alcalde, Juan Diego Pantoja.

(P. S.)

—Las dos de *médico cirujano* para el año económico de 1868 á 1869 y tres siguientes de Torralba de Calatrava (Ciudad-Real), dotadas cada una con 400 escudos por la asistencia de 200 familias pobres, y además lo que se convenga con el resto del vecindario. La población se encuentra situada sobre la carretera general de Puerto Lapiche á Almadén, distante de la capital de provincia tres leguas, y una escasa de la vía férrea estreña; y por consiguiente en el rico suelo del Campo de Calatrava, sana y de 1.200 y pico de vecinos. Las solicitudes se dirigirán al municipio antes del 11 del inmediato Junio. Hay otras condiciones que existen de manifiesto en la secretaría del municipio, las que se remitirán íntegras á la persona que así lo exija.

(P. S.)

—Se necesita un *médico-cirujano* para un grande establecimiento industrial. Se le dará casa y una asignación de 10.000 rs. El que aspire á ocupar esta plaza podrá dirigirse al de su clase, Sr. D. Juan Saez Amores, calle de la Flora, 6, tercero.

(112-2)

—Dos de *médico-cirujano* de Puebla de D. Fadrique, provincia de Granada; dotadas cada una con 1.500 escudos por la asistencia de todo el vecindario. Las solicitudes hasta el 27 de Junio.

—La de *médico-cirujano* de Híjar, provincia de Teruel; su dotación 600 escudos por la asistencia de los pobres y las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 17 de Junio.

—La de *médico-cirujano* de Novillas, provincia de Zaragoza; su dotación 300 escudos por la asistencia de los pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 15 de Junio.

—La de *médico-cirujano* de Torrelaguna, provincia de Madrid; su dotación 1.000 escudos por la asistencia de los vecinos pobres y las iguales con las familias pudientes. Las solicitudes hasta el 17 de Junio.

—La de *médico-cirujano* de Campofrío, provincia de Huelva; su dotación 300 escudos, como partido de 3.ª clase, por la asistencia de los pobres y las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 17 de Junio.

—La de *médico cirujano* de Villar del Rey, provincia de Badajoz; su dotación 300 escudos por la asistencia gratuita de los pobres y las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 17 de Junio.

—Las de *médico y cirujano* de Bonete, provincia de Albacete; su dotación 300 escudos para entrambos por la asistencia de los pobres y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 15 de Junio.

—Las de *médico y cirujano* de Madriguera, provincia de Albacete; dotadas con 300 escudos, repartidos entre ambos, por la asistencia de los vecinos pobres, pudiendo igualarse con los no pobres. Las solicitudes hasta el 15 de Junio.

—La de *farmacéutico* de Bonete, provincia de Albacete; su dotación 120 escudos y además se le abonará el importe de los medicamentos que suministre á todo el vecindario. Las solicitudes hasta el 14 de Junio.

## ANUNCIOS.

## ANUARIO

DE

## MEDICINA Y CIRUGIA PRACTICAS

PARA EL AÑO DE 1867.

Resumen de los trabajos prácticos más importantes publicados en 1866, por D. Estéban Sanchez de Ocaña, doctor en medicina y cirugía, etc. Madrid, 1867. Un tomo en 8.º de 766 págs., ilustrado con 40 láminas intercaladas en el texto, 24 rs. en Madrid y 28 en provincias, franco de porte, en la librería de D. Carlos Bailly-Bailliere. (P. P.)

## HIGIENE DE LA VISTA

POR

## DON VICENTE CHIRALT.

primer ayudante médico de Sanidad militar.

Recomendamos á nuestros lectores esta interesante obra de 150 páginas, de esmerada y clara impresión, que se vende á 10 rs. en casa del autor, en Sevilla, calle de los Segovias, núm. 3, y doble en Ultramar y en el extranjero. (P. P.)

## CLÍNICA MÉDICA

## POR A. TROUSSEAU,

VERTIDA AL CASTELLANO

por Don Eduardo Sanchez Rubio.

Se está agotando el nuevo tomo 3.º, y se vende á 40 rs. para toda España, franco de porte, en la administración, calle de Relatores, 4 y 6, segundo, y en las principales librerías. (109-2)

## CLINICA MEDICA

POR

## el Dr. D. T. Santero y Moreno.

Se ha publicado la SEGUNDA PARTE del TOMO II, que contienen las *Discrasias* y las *Enfermedades producidas por causas especiales y específicas*.

Desde la semana próxima estarán los ejemplares en los puntos de suscripción; y los suscritores que se hayan dirigido al autor, podrán hacerle el pedido en la forma acostumbrada. El precio de esta parte es 7 reales en Madrid y 8 en provincias.

## DEPÓSITO GENERAL

DE

## AGUAS MINERALES NATURALES ESPAÑOLAS Y ESTRANJERAS.

*Sucursal de Vichy y Panticosa, farmacia de D. José María Moreno, calle Mayor, núm. 93, Botica de la Reina Madre, Madrid.*

AGUAS ESPAÑOLAS. Alceda, Alhama de Aragón, Alhama de Murcia, Arechavaleta, Archena, Bussot, Cervera del río Alhama, Cestona, Costada, Escoriaza, Fortuna, Fuente de las Lombrices, Fuente santa de Gayangos, Fuente de la salud de Zaragoza, Hervideros de Fuensanta, La Hermita, Lanjaron, Loeches, Marmolejo, Molar, Montoliar del río Jalon, Olivenza, Ontaneda, Panticosa, Paracuellos de Giloca, Peralta, Puda de Francoís, Puda de Monserrat, Puertollano, Quinto, Rivá los baños, Salinetas de Noveida, San Hilario, Santa Agueda, Segura de Aragón, Sobron, Sosas y Caldeñías de Verin, Trillo, de los manantiales del rey, el director, la princesa y la piscina; Vacía Madrid, Villanueva de Soportilla é Ibero, y Santa Filomena en Gomillaz.

AGUAS ESTRANJERAS. Aguas-buenas, Bareges, Birmensdorf, Bouillens (Vergéze), Bussang, Carlsbad, Cauterets, Chateldon, Condillac anastasié, Condillac lise, Couzan, D'Enghien, D'Evian, Friedrichsall, Hontalade, Kisingen, Labassère, Mont-Dore, Nabias, Orezza, Plombières, Pougues, Pullna, Schwalheim, Saint-Galmier, Saint-Sauveur, Sedlitz, Seliz, Spa, Vals y Vichy, de todos los manantiales. Elixir, Sales y pastillas de Vichy y ferruginosas de Orezza. El precio corriente se reparte gratis en este establecimiento, y se remite también gratis á provincias. (103-10)

Por todo lo no firmado,

R. SANFRUTOS.

EDITOR. P. G. Y ORGA.

Imprenta de PASCUAL GRACIA Y ORGA. Biombo 4.